

Cuetlaxcoapan

Revista del centro histórico de la ciudad de Puebla

Lugar donde las víboras cambian de piel

Año 1 / Núm. 2 / Verano 2015

El SITIO DE PUEBLA (1863)

COLABORAN

Pedro Angel Palou Pérez ♦ Arturo Aguilar Ochoa ♦ Jesús Márquez Carrillo ♦ Mariano Castellanos ♦
Juan Francisco Salamanca ♦ Isaura Cecilia García López ♦ Sergio A. de la Luz Vergara Berdejo ♦
Amelia Domínguez Mendoza

Cuetlaxcoapan

Revista del centro histórico de la ciudad de Puebla

Lugar donde las víboras cambian de piel

Año 1 / Núm 2 / Verano 2015



DIRECTORIO

Presidente Municipal de Puebla
TONY GALI

Gerente del Centro Histórico y Patrimonio Cultural
SERGIO ARTURO DE LA LUZ VERGARA BERDEJO

Presidente de la Comisión de Centro Histórico
REGIDOR FÉLIX HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ

Coordinadora Editorial
AMELIA DOMÍNGUEZ MENDOZA

CONSEJO EDITORIAL

Dr. Francisco M. Vélez Pliego
Dra. Gloria Tirado Villegas
Dr. Eloy Méndez Sáinz
Dr. Juan Francisco Salamanca Montes
Profr. Pedro Ángel Palou Pérez

CRÉDITOS:

Portada: Plano topográfico de la ciudad de Puebla, 1863
Contraportada: Ensamble *Enedina se suicida por no saber hablar inglés* (40 x 100 cm, 2004) de Óscar Vivaldo.
Diseño editorial: Israel Hernández / El Errante Editor/Corrección: Amelia Domínguez

Órgano de difusión trimestral de distribución gratuita, editado por la Gerencia del Centro Histórico y Patrimonio Cultural del Ayuntamiento de Puebla. Domicilio: Tlaxcala núm. 47, Puebla, Pue. Registro en trámite. Editor Responsable: Amelia Domínguez, adome2010@gmail.com. Tiraje: un mil ejemplares. Se terminó de imprimir en agosto de 2015 en los talleres de El Errante Editor, S.A. Priv. Emiliano Zapata 5947, Puebla, Pue. C.P. 72550.

PRESENTACIÓN

LA VOLUNTAD HEROICA

Pedro Angel Palou Pérez

EL SITIO DE PUEBLA

Arturo Aguilar Ochoa

CLAROSCUROS DEL PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO

Jesús Márquez Carrillo

EL ZÓCALO DE LA CIUDAD DE PUEBLA

Mariano Castellanos Arenas

LA LLAMADA CASA DE OVANDO

Juan Francisco Salamanca

NUEVAS COCINAS, COCINEROS E INGREDIENTES

Isaura Cecilia García López

¿GRAFITEROS DE LA ÉPOCA DE LA REVOLUCIÓN EN PUEBLA?

Sergio A. de la Luz Vergara Berdejo

SAN ANTONIO, UN BARRIO CON HISTORIA

Amelia Domínguez Mendoza

1

2

10

16

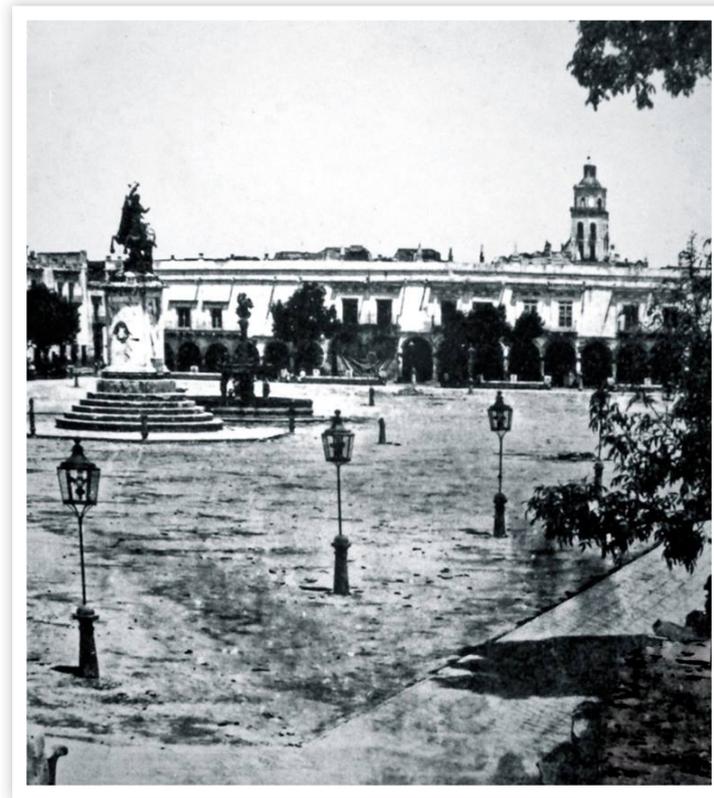
21

26

30

35

38



La América, estatua ecuestre. Plaza Central de Puebla c.a. 1862
Foto Cortesía Puebla Antigua

Presentación

A LO LARGO DE SU HISTORIA la ciudad de Puebla ha sufrido múltiples agresiones a su patrimonio edificado así como transformaciones profundas en su infraestructura arquitectónica, debido a múltiples factores, entre ellos los once sitios y los ataques militares por pugnas ideológicas, que destruyeron propiedades particulares, derribaron torres y afectaron iglesias. Uno de estos sitios fue el que mantuvo el ejército francés durante 62 días, del 16 de marzo al 17 de mayo de 1863, cuando se arrasaron manzanas enteras de lo que hoy constituye el centro histórico, después de ello, en 1865 sólo había 276, de 305 cuadras que se reconocían en el padrón municipal, además de que muchas manzanas estaban deshabitadas o en ruinas.

Durante dos meses, la ciudad que hoy es patrimonio de la humanidad, fue el campo de un enfrentamiento en el que el ejército de Oriente -integrado por batallones de diferentes estados de la República, aparte de los poblanos-, un año después de la heroica batalla del 5 de mayo volvió a mostrar de qué estaban hechos sus soldados,

resistiendo heroicamente durante dos largos meses, hasta que sin alimentos y sin parque, se vieron obligados a rendir la plaza. La ciudad quedó arrasada por los cañonazos, sin embargo, gracias a la voluntad de sus habitantes poco a poco se pudo reconstruir hasta constituirse en la magnífica ciudad que hoy aprecian propios y extraños. Sin duda conocer la historia es importante para no repetir los hechos que lastimaron a nuestra ciudad, por ello en este número 2 de la revista *Cuetlaxcoapan* te compartimos algo de los acontecimientos de la segunda mitad del siglo XIX. Sabemos que aún falta mucho por hacer para mejorar nuestra ciudad, pero con la participación de ciudadanos y autoridades con toda certeza se podrán conseguir las metas propuestas.

Tony Gali

Presidente Municipal de Puebla

Sergio Vergara Berdejo

Gerente del Centro Histórico y Patrimonio Cultural

LA VOLUNTAD HEROICA

EL SITIO DE PUEBLA
16 DE MARZO-17 DE MAYO DE 1863*

► Pedro Ángel Palou Pérez**



■ El Gral. Jesús González Ortega, al frente del ejército de Oriente, se enfrentó al ejército francés y resistió durante dos meses en el sitio de Puebla, en 1863. Pintura al óleo de autor anónimo.



No era un ejército, sino un pueblo el que defendía, dentro y fuera de las murallas de Puebla de Zaragoza, la autonomía de su patria, su honor y sus derechos; un pueblo que se había resuelto a sacrificarlo todo, antes que permitir que sufrieran, en lo más mínimo, alguno de aquellos caros objetos que son los que forman la vida moral y política de una nación libre.

(Benito Juárez, 1867)

La gloriosa victoria del 5 de mayo vela el holocausto glorioso del 17 de mayo de 1863, porque tanto cuenta en el destino patrio, haber rechazado en unas horas al ejército que se jactaba de ser el primero en la época, como resistirlo, larga, febril, apasionada, heroicamente, durante 62 días y no haber capitulado.

(Agustín Yáñez, 1963)

In memoriam Salvador Cruz Montalvo (1932-2012)

NOS HEMOS INCLINADO, DESDE HACE 152 años, por el primer tiempo del gran concierto. Ciertamente el 5 de mayo fue la primera inyección sublime que entró en el alma nacional, tras cuatro décadas de desventuras; fue el primer triunfo sobre los extranjeros invasores, un triunfo más que militar, político y, sobre todo, moral. Se trató de un relampagueo de electricidad, de patriotismo, y aquella chispa súbita puso en contacto muchas conciencias dormidas y a todas despertó.

Se derrotó no sólo a los franceses, sino a la apatía, al escepticismo, a la desesperanza, a la falta de unidad, a la pasión por fragmentarnos. Fue el primer punto de concertación, de diálogo, en el vértice unificador y fraterno de Loreto y Guadalupe.

Si esto hubiera sucedido antes, no se habría perdido la mitad del territorio nacional, ni nos habría estrangulado por tantos lustros la desesperanza. Y apenas hubo ocho entidades representadas en el ejército de Oriente y sólo los serranos de Puebla y los campesinos del sur traídos de leva por Negrete, incorporados al 20 batallón de Puebla el 5 de mayo, como comunidades locales, en los batallones de la Guardia Nacional; pero fue la clarinada que nos iba a unir, pues de un ejército de menos de 5 mil hombres, pasó a cerca de 20 mil un año después, en el sitio, y desde entonces símbolo permanente de auténtica solidaridad.

*(Extracto de un ensayo de mayor extensión)

A 152 años del heroico sitio de Puebla, debemos volver los ojos reflexivos a ese tiempo histórico para no olvidarlo, por lo que encierra de enseñanzas, obligado renacer en la memoria poblana y nacional.

Entre el 16 de marzo y el 17 de mayo de 1863 transcurren 62 días. Durante ese lapso, la ciudad fue el campo de una singular epopeya. Más de dos meses el pueblo mexicano se armó contra la reorganizada invasión francesa, el acontecimiento más digno en los anales de la América republicana e independiente en el siglo XIX.

Asedio de más de 26 mil soldados intervencionistas incluyendo a los mexicanos que, con Márquez al frente, luchaban del lado francés. La ciudad, los militares y los civiles, escribieron todos los días una página de honor. La ciudad, basta ver las gráficas de la época, quedó arrasada por los bombardeos. El tren de guerra de los invasores era capaz de subyugar a veinte ciudades.

Después de 60 días sólo un fuerte había sido tomado: San Javier, la penitenciaría. Mientras que La Misericordia, Los Remedios, El Carmen, santa Anita, Loreto, Guadalupe, el señor de los Trabajos, acibillados, humeantes, empapados de sangre, estaban en pie y en manos mexicanas. Sólo el hambre y la falta de parque los pudieron vencer, pero, a pesar de eso, se vivió un momento estelar que es menester repasar. Puebla afirmó entonces la conciencia nacional, robusteciendo la fe del mexicano en su propia capacidad y en su autodeterminación. Al derrotar al invasor el 5 de mayo, y al convertir la rendición digna en victoria sobre la injusticia de la agresión, se prolonga la restauración republicana. De estos episodios nacionales, es de donde emerge la definitiva personalidad de México.

Hablar de los militares del ejército de Oriente, de los hombres y mujeres de la población civil, es arrancar la cuerda vibrante de la historia patria de ese siglo aleccio-



Óleo que muestra el asalto de las tropas francesas al fuerte de San Xavier, Puebla, marzo de 1863.
Fuente: <http://www.es.wikipedia.org>

nador y forjador: "Quien no conoce nuestro siglo XIX no conoce México". Reconocerlo, reconocerse, es arrancar la nota aparentemente dormida que se aviva y resuena en cada calendario; cada conmemoración, remueve y agita el fuego interior que exalta y produce la gran revelación de nuestro ser nacional.

Sólo enfrentándonos a la historia, y con mayor razón en momentos difíciles y críticos, podemos obtener las grandes claves de nuestro destino. "La gloriosa victoria del 5 de mayo, vela" -dice don Agustín Yáñez-, "el holocausto glorioso del 17 de mayo de 1863, porque tanto cuenta en el destino patrio, haber rechazado en unas horas al ejército que se jactaba de ser el primero en la época, como resistirlo, larga, febril, apasionada, heroicamente, durante 62 días y no haber capitulado". Aquí, por fin, la cohesión nacional fue un hecho real, tangible.

Siete días de fuego incesante sólo sirvieron para tomar el fuerte de San Javier, hecho ruinas. Forey lo comparó con Sebastopol, y fue el único, después de Guadalupe, el Hospicio, San Agustín y la defensa de Santa Inés, que frenó la acometida francesa. Ahí los valientes dispararon un millón de balas de rifle y cañón, y los invasores fueron rechazados. Habían pasado 45 días de lucha.

Ni los hombres ancianos, ni las mujeres ni los niños ni los enfermos ni los heridos pudieron salir del cerco terrible, no se los permitieron los franceses. La ciudad se

defendió como desde el primer día, manzana por manzana, edificio por edificio. Este heroísmo llegó a lo sobrehumano. En la adversidad se templó el carácter y la unidad de los mexicanos, en aquel gran vértice solidario nacional que fue Puebla.

San Marcos, El Carmen, San Agustín, Teotimehuacan y Santa Inés se mantenían en ruinas sostenidos, no por las piedras, sino por el espíritu humano de sus defensores. Las escenas fueron patéticas, dice Troncoso, actor partícipe, que abunda: "la carne de caballos y mula sancochada no es sabrosa, y menos, cuando no se combina con alimentos". A finales de abril sólo hubo carne de burro y perros, poco después el salvado fue el único alimento disponible para civiles y militares. Hubo defunciones por hambre, sobre todo en los niños. No había ni cloroformo ni hielo para los heridos. La peste se esparció, se caminaba entre restos humanos, se pisaban cráneos; lo común eran el hedor, el fuego, las cenizas, las ruinas y los escombros. Esa telaraña del horror era el telón siniestro de aquellos días en Puebla.

La Rendición de Puebla

Ante la falta absoluta de víveres, sin agua, cortados los suministros, concluidas las existencias de municiones, se hicieron volar los depósitos de pólvora. Estallaban los obuses, los cañones quedaban clavados con las cureñas



Escenas de los enfrentamientos de los zuavos franceses y los mexicanos durante el sitio de Puebla (1863). Autor anónimo.

aserradas, rotas las armas, incineradas las banderas, disuelto el ejército y entregados como prisioneros los 26 jefes, un ejército y pueblo que había sido grande en la defensa y en ejemplar capitulación demostraba de manera incontrovertible, que la presunta regeneración por medio de una invasión, era una burda patraña imperialista; y, que la actitud de Forey, tenía que ser de respeto, admiración y reconocimiento para los militares y civiles, de la epopeya. Estas fueron las palabras de González Ortega al mariscal Forey:

Señor general: no siéndome ya posible seguir defendiendo esta plaza por falta de municiones y víveres, he disuelto al ejército que estaba a mis órdenes y roto su armamento, incluso, toda su artillería.

Queda pues la plaza a las órdenes de V.E. y puede mandarla ocupar, tomando si lo estima por conveniente, las medidas que dicta la prudencia para evitar los males que traería consigo una ocupación violenta, cuando ya no hay motivo para ello.

El cuadro de generales, jefes y oficiales de que se compone este ejército, se halla en el palacio del gobierno, y los individuos que lo forman, se entregan como prisioneros de guerra. No puedo, señor

general, seguir defendiéndome por más tiempo; si pudiera, no dude V.E. que lo haría.

Se desprende de estas letras, que entrega la ciudad mártir pero impide que la tomen militarmente. Después de 48 horas, los oficiales mexicanos reciben, para su firma, este documento de parte de los invasores:

Cuerpo Expedicionario de México.
Estado Mayor General.

Los que abajo firmamos, oficiales mexicanos, hechos prisioneros, nos comprometemos bajo palabra de honor a no salir de los límites de la residencia que nos estará asignada, a no mezclarnos en nada por escrito o por actos, en los hechos de guerra o de política, por todo el tiempo que permaneceremos prisioneros de guerra, y a no corresponder con nuestras familias y amigos sin el previo consentimiento de la autoridad francesa.

Correo de San Juan, a 18 de mayo de 1863.

Y aquí, la inmediata y patriótica respuesta:

Zaragoza 18 de mayo de 1863. Cuerpo de Ejército de Oriente. Prisioneros de Guerra. Los generales prisioneros que suscriben, pertenecientes al



Don Benito Juárez, presidente de México en la época de la Batalla del 5 de mayo y el sitio de Puebla. Fragmento de pintura al óleo, autor anónimo.

Ejército Mexicano de Oriente, no firman el documento que se les ha remitido la mañana de hoy en el cuartel general del ejército francés, tanto porque las leyes de su país les prohíben contraer compromiso alguno que menoscabe la dignidad del honor militar, como porque se los prohíben también sus convicciones y opiniones particulares.

Jesús González Ortega, Francisco Paz, Felipe B. Berriozábal, Florencio Antillón, Francisco Alatorre, Ignacio de la Llave, Alejandro García, Epitacio Huerta, Ignacio Mejía, José M. Mora, Pedro Hinojosa, José María Patoni, Joaquín Colombres, Domingo Gayosso, Antonio Osorio, Eutimio Pinzón, Francisco de Lamadrid, Porfirio Díaz, Luciano Prieto, J. B. Caamaño, Mariano Escobedo, Manuel Sánchez, Pedro Rioseco, Manuel G. Cosío, Miguel Auza, Jesús Loera.

El 17 de mayo de 1863 termina el sitio de Puebla. Bazaine es llevado a un consejo de guerra. Lo acusan de establecer relaciones con Prusia, su capitulación es lamentable. No hizo lo que el honor y el deber prescriben en estos casos, no destruyó el material de guerra, cuyos recursos bélicos los deja en el enemigo. Acepta que los oficiales vuelvan a casa y firmen su palabra de honor de

no hacer armas contra sus vencedores. Tampoco incinera sus banderas. El jurado lo juzga culpable y ordena su fusilamiento. Se le conmuta después, por veinte años de prisión, en la isla Santa Margarita.

Por eso, sus colegas le gritaron a Bazaine: “¿Por qué no hiciste como los mexicanos en Puebla, como lo logró González Ortega, si tú estuviste allá?”

Inerme, destrozada, mutilada, física y materialmente, pero rabiosa y enhiesta, digna Puebla, cuando Márquez y sus corifeos conservadores entraron a la ciudad, el pueblo supo recriminarlo y los abucheó por traidores y cómplices de los invasores.

Parodiando a García Cantú, podemos decir que Zaragoza y González Ortega, entre las llamas de la ciudad, templaron el escudo liberal de la ciudad que es y que seguirá siendo nuestro escudo.

El ejército que defendió Zaragoza, como le llamaban a Puebla, dice Justo Sierra, era “una especie de asamblea nacional compuesta por contingentes militares (de 18 entidades, 10 más que en 1862), Aguascalientes, Chiapas, Chihuahua, Distrito Federal, Durango, Guanajuato, Guerrero, Michoacán, Jalisco, Estado de México, Nuevo León, Oaxaca, Puebla, Querétaro, San Luis Potosí, Tlaxcala, Veracruz y Zacatecas”. También era una asamblea estatal, porque catorce comunidades poblanas participaron (trece más que en 1862): Huauchinango, Tepeji, Acatlán, Pahuatlán, Palmatlán, Zacatlán, Tlatlauquitepec, Matamoros, Teziutlán, Atlixco, Tepeaca, Libres, Tetela, y Texmelucan, escribiendo la epopeya que la ciudad heroica, recuerda y certifica.

Ignacio Manuel Altamirano dijo, en 1881, al observar las cicatrices urbanas de la Angelópolis:

Oh, cualquiera que se precie de ser buen mexicano y que contemple el bello seno de Puebla desgarrado por las heridas de la guerra —ciudad de doce sitios— como el seno de una matrona antigua no podrá menos que exclamar: Aquí descansa altiva una amazona de la República; en este corazón se encierran las tradiciones de la lucha; aquí se agita poderoso como el cerebro una pitonisa, el espíritu de la patria.

Vosotros aprendéis en los brazos de esa matrona las lecciones del patriotismo, ¡sus cicatrices son para vosotros el alfabeto del heroísmo y la gloria!

De esa manera, en Puebla, se aseguró el triunfo de la República y la libertad conquistada frente a otras naciones y la de los individuos frente a los privilegios. Se arrancó



La reconstrucción, luego del asedio francés. Fotografía, autor anónimo.

la cuerda vibrante que terminó en un magno y sinfónico acorde final, en la apoteosis, paradójica sí, del holocausto ejemplar, pero también triunfal... (En la lengua el sabor dulce de las cenizas de los que habían muerto...)

Al hablar de la hazaña mexicana, los mismos franceses escribieron: "La defensa de Puebla quedará en la historia como una de las más heroicas y se colocará al lado del sitio de Zaragoza, en España... nada, en nuestra opinión, es más grande en los anales de la guerra". (Declaración impresa en *L'illustración de París*, 20 de junio de 1863).

En nombre del presidente de la República, Benito Juárez, el ministro mexicano de Guerra y Marina, general

Miguel Blanco, escribió una comunicación extraordinaria al general Jesús González Ortega, informando que el Congreso de la Unión había decretado declarar Benemérito de la Patria al cuerpo del ejército de Oriente; a la vez que le decía:

El Presidente ha estado observando con profundo interés todos y cada uno de los sucesos que han tenido lugar durante la gloriosa defensa de esa plaza, y ve con orgullo que el último que ha puesto fin a la tenaz y vigorosa lucha emprendida corresponde a los anteriores, si no con sus victoriosos resultados, sí porque le deja bien puesto el decoro de la nación, sin empeñar en nada el lustre de sus armas no vencidas, ni comprometer con oferta alguna la palabra sagrada de sus guerreros. Está, pues, satisfecho el ciudadano Presidente de la conducta de usted y de la de los generales, jefes, oficiales y tropa que compusieron el inmortal Ejército de Oriente, y así me ordena que se lo manifieste, como tengo el honor de hacerlos de este oficio; añadiéndole, que el modo con que ha desaparecido ese Benemérito Ejército, confirma que ha sido acreedor a los votos y a las felicitaciones que el Supremo gobierno le ha dirigido a nombre de la nación que representa.

La batalla olvidada de Almecatla

Forey tuvo municiones *Ad libitum* proporcionadas desde Orizaba y Veracruz (coronel Jesús Lalanne). Ante la desesperada situación que vivía Puebla sitiada desde el 16 de marzo, el general Jesús González Ortega demandó a su colega Ignacio Comonfort, el 29 de abril de 1863, la ayuda prometida e indispensable por “haberse acabado las municiones de boca y de guerra”, por lo que de no recibir el anunciado convoy de alimentos y pertrechos militares romperían el sitio el 2 de mayo.

Comonfort, jefe del ejército del Centro, comunicó que el presidente Juárez estaría ese día, 2 de mayo, en San Martín Texmelucan, cuartel general de sus tropas, a quién presentaría el proyecto del ingreso y su estrategia de acuerdo con la sugerencia de González Ortega, avisándole de inmediato la solución del ejecutivo federal y poner a su vez en marcha el despliegue militar hacia Puebla.

Pasaron horas y días, el 5 de mayo, primer aniversario de la gran batalla, se escuchó en Puebla fuego de fusilería por el rumbo de S. Pablo del Monte, lugar sugerido por González Ortega junto con San Aparicio, para la operación del suministro, por lo cual el general Miguel Negrete se movió hacia esas inmediaciones con columnas de las tres armas para protección y ayuda.

No hubo más comunicación ni movimiento militar alguno por parte de Comonfort hasta el 8 de mayo, en que se noto un nutrido fuego de artillería por el rumbo de San Lorenzo Almecatla, lo que motivó que las tropas del ejército de Oriente anunciaran con fuego desde los fuertes de Loreto y Santa Anita que estaban listos para la acción de apoyo, aunque se extrañó la posición física de esos soldados que no coincidían con lo convenido originalmente entre los jefes de los ejércitos.

El 8 de mayo Comonfort fue sorprendido por Bazaine y sus hombres y derrotado en San Lorenzo estrepitosamente perdiendo dos mil hombres, tres mil quinientos kilos de pólvora, 8 cañones, 7 piezas de artillería, tres banderas, la baja de 56 oficiales y por supuesto el convoy alimentario destinado a paliar la hambruna angelopolitana además de 400 mulas y muchas cabezas de ganado.¹

La desalentadora noticia llegó a ojos y manos de

González Ortega por estas posibles fuentes: una nota manuscrita por Forey, incluso llevada por soldados mexicanos prisioneros por los invasores en San Lorenzo, o bien por haberse encontrado como lo afirma Troncoso, granadas americanas desconocidas por los galos que estaban en propiedad de Comonfort y que los franceses desconocían que siendo de percusión sus espoletas, se recomendaba quitársela para el camino y suplirlas con tapones de madera para colocarlos nuevamente al cargar los cañones, recogidas en San Lorenzo, demostrando que habían sido requisadas a Comonfort y sus tropas.

Esta derrota se ocultó indebidamente por años, en el siglo pasado solamente el coronel Manuel Balbotín en sus memorias (1896) la narra habiendo sido testigo y actor del desastre militar; y en la época reciente, Fernando Del Paso en su libro *Noticias del Imperio*, que transcribe lo que el coronel francés del estado mayor del general Bazaine, Ch. Blanchot, dijo en sus memorias sobre esa acción.

San Lorenzo Almecatla es una pequeña población poblana hoy junta auxiliar de Cuautlancingo; Almecatla al decir del nahuatlato Felipe Franco, significa “junto al cordel del agua o cerca del río”; cerca de San Lorenzo hay un hilo de agua que serpentea cerca del cerro del mismo nombre que el de la población y que es precisamente el río Atoyac.

Comonfort, sus jefes y oficiales presumiblemente para elevar la moral del contingente (sic), organizaron con la más absoluta irresponsabilidad un baile (acaso en la hacienda de Panzacola en la zona), mientras tanto, los espías de Forey tuvieron conocimiento y el general Bazaine fue encargado de movilizar a su gente y la de Leonardo Márquez para caer en la madrugada sorpresivamente sobre el campamento del ejército del Centro aniquilándolo, como se dijo antes. Se repetía una vez más, según Justo Sierra, lo de las batallas de San Jacinto, de Padierna y del cerro del borrego.

Hay que agregar que Comonfort había tenido derrotas recientes en Cholula, Atlixco y el cerro de La Cruz, por eso el comentario de la época era reflejo de la realidad: las tropas de Comonfort sirven para todo y para nada...²

Debido al cambio de estrategia de San Pablo del Monte a San Lorenzo sin aviso alguno; González Ortega culpó siempre de la caída de Puebla a Comonfort aparejada la derrota de Almecatla la pérdida del convoy de alimentos y pertrechos.

¹ En la Batalla de S. Lorenzo una de las banderas capturadas por S. Reint Henry del Tercer Batallón de Zuavos fue devuelta a México por gestiones del Presidente López Mateos y la aceptación del Presidente Charles De Gaulle en 1963; se encuentra actualmente en el Museo de Historia de Chapultepec.

² Los franceses según Tirso Rafael de Córdoba, “aseguraban que los soldados de Comonfort solo tenían el nombre...”

Ocho días después de San Lorenzo el ejército de Oriente capitula con honor tras sesenta y dos días de heroica defensa de Puebla por militares y civiles.

Otro grave error fue haber dividido el mando en dos generales: uno sitiado, González Ortega, otro fuera del sitio, Ignacio Comonfort, y por lo tanto, los ejércitos de Oriente y del Centro, con dualidad absurda unida o que tropas de los generales Aureliano Rivera, Antonio Carbajal y Tomas O' Haran, fueran destinados de Puebla al mando de Comonfort.

Los invasores en cambio, mantenían comunicación de Puebla a Veracruz y compraban alimentos a serranos y vecinos en Amatlán y en el cerro del Tepoxúchil, mientras los sitiados estaban abandonados a su suerte, a la hambruna, a la muerte.

El coronel Balbotinen escribe en sus memorias lo conducente a esa derrota:

En San Lorenzo el señor cura, según se dijo, improvisó un "bailecito" al que concurrieron la mayor parte de los oficiales, que bailaron hasta la madrugada, a cuya hora fueron a dormir mientras el enemigo trabajaba para destruirlos, quiero pensar que el "curita" era un quintacolumnista, al servicio de los conservadores y los invasores, no encontró otra explicación, lo que de ninguna manera desecha la irresponsabilidad de generales, jefes y oficiales que bailaban y se divertían mientras Puebla moría de hambre...

Balbotín agrega en otra parte de sus renglones: "la carnicería fue horrible, pues según la opinión de mi amigo el médico cirujano C. José María San Luis, que cayó prisionero, en el corto tramo de San Lorenzo al vado, se podían contar más de quinientos cadáveres... la mayor parte de los oficiales de artillería fueron tomados prisioneros..." Una multitud de mujeres se ponían en fuga, dando alaridos que aumentaban cada vez que estallaba un proyectil, centenares de mulas azoradas se esparcían en todas direcciones...

En Puebla, dice González Ortega:

millares de mujeres se me presentaban en todas partes, sobre todo en la calle de mesones, (donde pernoctaba el militar), ahí veía dice, el cuadro más triste y desgarrador que he presenciado en mi vida... unas mujeres llorando presentaban a sus

hijos; otras me pedían pan, éstas, que le proporcionara un pasaporte para salir de la ciudad, aquellas que se les proporcionara un socorro y muchas más que le diera un boleto para que les vendieran a cualquier precio una pieza de pan en tal o cual establecimiento de los que trabajaban para alimentar a nuestros soldados

En conclusión, se perdió el sitio por la absurda división de mandos entre dos generales, uno dentro del sitio, el otro fuera del cerco poblano (hoy se insiste en que mientras no haya unidad de mandos policiacos en México no podrá derrotarse al crimen organizado), en menoscabo de la autoridad militar y política de la currícula y experiencia del general González Ortega. El hecho de que Comonfort consultara con Juárez y después comunicara a González Ortega la decisión, esa triangulación inoperante retrasó órdenes y sobre todo acciones.

Los coetáneos de Ignacio Comonfort no niegan que era un hombre bien intencionado, con don de gentes y hasta valiente, pero militarmente estaba lejos de la capacidad del manejo de un ejército táctica y estratégicamente y su debilidad de carácter provocó con su renuncia y aceptación del plan de Tacubaya el golpe a la carta de 1857 que había jurado y lo había llevado de la primera magistratura a la guerra de reforma o de tres años.

Él mismo describió su acción: "acabo de cambiar mis títulos legales de presidente por los de un miserable revolucionario"... tardíamente reconoció ser un golpista cualquiera. Su biógrafa, Rosaura Hernández Rodríguez, escribió el epitafio: "si radicales, conservadores y moderados no comprendieron a Comonfort, Juárez le perdonó sus errores políticos, (y militares), y solo vio en él a un mexicano de buena voluntad", que moriría trágicamente en defensa de la patria en noviembre de 1863, en Chamacuero, atacado por los hermanos Troncoso, le partieron la cabeza de un machetazo, otra versión habla de haber sido alcanzado por una lanzada muriendo instantáneamente; el cadáver fue desnudado y arrastrado³

** Historiador, presidente del Consejo de la Crónica del Estado de Puebla. Autor de libros como: *5 de Mayo 1862* (Gobierno del Estado de Puebla, 2002); *La Fundación de la ciudad de Puebla*, comp. (Ayuntamiento de Puebla-IMACP, 2006), entre otros. Por su trayectoria ha recibido diversas distinciones otorgadas por los gobiernos municipal y estatal, así como de otros países.

³ Chamacuero se llama hoy Comonfort. Los hermanos Troncoso estaban en las filas del General conservador Tomás Mejía.



El asalto de las tropas francesas a la iglesia del Carmen, Puebla, marzo de 1863. Pintura al óleo
Fuente: <http://www.es.wikipedia.org>



El llamado sitio de Puebla fue uno de los más registrados gráficamente en nuestro país, como pocas veces había sucedido.

EL SITIO DE PUEBLA

LOS REGISTROS DE UNA BATALLA



► Arturo Aguilar Ochoa*

GRACIAS A LOS AVANCES TÉCNICOS EN LA PRENSA Y la fotografía que se tenían para 1863, podemos decir que, después de la guerra con los Estados Unidos en 1847 (en la cual se tomó un gran número de daguerrotipos de los ejércitos y algunos generales estadounidenses), el llamado sitio de Puebla fue uno de los más registrados gráficamente en nuestro país, como pocas veces había sucedido. Ni la guerra de Reforma en 1857-1860, ni algunas

batallas suscitadas en los alrededores de la ciudad, de las cuales se hicieron algunas litografías, acaparon tanto la atención como este suceso por la relevancia internacional que tomó.

Como es conocido, uno de los mejores y más puntuales testimonios sobre la Intervención en México fue el de la prensa europea, especialmente de periódicos franceses con ilustraciones hechas en grabados, como *L'Illus-*

tration, *Le Monde Illustré*, o *El Correo de Ultramar*, los cuales desde el comienzo del conflicto, o incluso desde antes, registraron todos los acontecimientos relacionados para satisfacer la curiosidad del público galo.¹ Dado los intereses políticos, militares y económicos de Francia con la presencia de un numeroso ejército, con más de 30 mil efectivos a partir de 1863, se exigía información para todos los familiares de estos soldados, quienes querían saber sobre el país al que supuestamente –según se les había informado–, iban a rescatar de la anarquía: cómo era su paisaje, su gente o el lugar de operaciones donde se encontraba el esposo, el padre, el hijo o el amigo ausente y desde luego, también era importante tener informado al resto del público europeo. Fueron reporteros gráficos especialmente contratados para registrar el evento o algunos soldados del ejército que dibujaban o tenían capacidades artísticas los que, siguiendo el trayecto de las tropas militares, tomaron apuntes y dibujos para mandarlos a los periódicos. También se recurrió a artistas que conocían el país, entre ellos podemos mencionar a Petros Pharamond Blanchard, quien había estado en México durante la primera intervención francesa de 1838, y otros artistas como J. Gaildrau, M. Laufberger B., Cosson Smeetan, aunque también hay un gran número de anónimos. Por ello, tenemos vistas como las del puerto de Veracruz, de la aduana del mismo lugar –entrada de todo viajero al país–, o del Castillo de San Juan de Ulúa además de las de ciudades del interior como Orizaba, de una enorme calidad compositiva y fiel a la arquitectura de los sitios.

Por supuesto, también se encontraban en las crónicas de los periódicos retratos de personajes involucrados en el conflicto, como el embajador Dubois de Saligny o los generales Carlos Fernando Latrille, conde de Lorencez, Elías Federico Forey o Aquiles Bazaine, además de militares mexicanos como el mismo general

Ignacio Zaragoza, quien murió el 8 de septiembre de 1862 y a quien, pese a ser el autor de la derrota francesa, se le dedicaron varios artículos; igualmente tenemos el retrato del general Jesús González Ortega, quien sustituyó a Zaragoza en la defensa de Puebla. Resulta interesante que, más que incluir imágenes de las defensas que los mexicanos construían alrededor de la ciudad, se hicieron los dibujos de las tumbas de varios soldados u oficiales que perdieron la vida en la Batalla del 5 de mayo, ya que se tuvieron que improvisar cementerios para enterrar a varios de los caídos. Seguramente al público europeo le interesaban más estos detalles que la causa de los mexicanos, a la que muchos consideraban ya perdida.

La información se hizo más nutrida a medida que las tropas francesas empezaron a avanzar de nueva cuenta hacia la capital poblana, a mediados de marzo de 1863. Desde luego, en estos grabados tenemos la visión de los franceses respecto a la batalla y por ello encontramos vistas de las trincheras desde el lado de los invasores. El ataque al fuerte de san Javier por ejemplo, junto con los textos de los periódicos, resaltaron el enorme esfuerzo y el heroísmo de los soldados franceses para tomar el sitio, sin embargo, las penalidades de los habitantes de la ciudad que se quedaron atrapados y sufrieron hambre, destrucción de sus casas y muerte, no quedó registrado por parte de estos periódicos. Sólo algunas imágenes litográficas hechas por mexicanos, por ejemplo en el álbum *Las Glorias Nacionales*, realizado por el afamado artista Constantino Escalante y el litógrafo Hesiquio Iriarte, tienen la visión desde el otro lado, pero dado su escaso número, apenas podemos señalarlas.

La Fotografía

Al igual que los grabados, la nueva técnica como lo era la fotografía (inventada en 1839) también se interesó por registrar el sitio de Puebla, pero con las limitantes de su propio desarrollo, pues si bien se tenían ya imágenes en papel, todavía los pesados equipos fotográficos, con cámaras voluminosas y el empleo de *tripiés* para poder mantenerlas fijas, impedían la movilidad en los campos de batalla, en donde además se exponía la vida. Igualmente el revelado, dadas las condiciones del colodión húmedo que se endurece rápidamente, obligaba a los fotógrafos a realizar este proceso casi de inmediato en cuartos oscuros portátiles. Por todo ello el sitio de Pue-

* Investigador del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la BUAP. Doctor en Historia del Arte por la UNAM, autor del libro *La fotografía en el Imperio de Maximiliano*, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM. México, 1996, entre otros.

¹ De los pocos autores que han revisado los grabados de la época se encuentran: Antonio Arriaga, *La Patria recobrada, estampas de México y de los mexicanos durante la Intervención Francesa*, México, F.C.E., 1967. El autor fue director del Museo Nacional de Historia Castillo de Chapultepec, en la época de la publicación pero su intención fue recrear los acontecimientos con artículos de época hechos por Manuel Rivera Cambas, Justo Sierra, Francisco Zarco, Florencio M. Castillo, Ignacio Manuel Altamirano entre otros, y seleccionados por don Gastón García Cantú pero sin detenerse, hay que subrayarlo, en explicar el aspecto gráfico. Entre las omisiones se encuentra que no se señalan los autores ni la intención que tuvieron.

bla de 1863 se registró en fotografía sólo después de las batallas, suponemos que a partir del 17 o 18 de mayo, cuando el ejército mexicano se había rendido, la plaza entregada y los franceses habían entrado a la ciudad. Tenemos vistas como las siguientes:

- a) Vista del fuerte o penitenciaría de san Javier (actualmente Archivo general del Estado de Puebla).
- b) Calle del Mesón de los Santos Varones.
- c) Fuerte del Carmen (al sur de la ciudad).
- d) Calle del Hospicio de Pobres (actualmente calle de Reforma).
- e) Iglesia de santa Inés de Montepulciano.
- f) Iglesia de san Agustín.
- g) Vista del paseo Bravo con la Penitenciaría al fondo

No tenemos el número exacto de las imágenes pues están dispersas en colecciones particulares o en instituciones en el extranjero, como la Hispanic Society de Nueva York. Todas estas fotografías son de un gran valor histórico, por el testimonio que recogen, ya que la destrucción de los edificios es lo primero que sobresale al mirarlas; no se encuentran personas, solo un paisaje desierto y desolado, pero recordemos que la cámara no podía captar figuras en movimiento, aunque también es probable que se hayan tomado en una hora o en un día en que la población se había refugiado en sus casas. De muchas de ellas, como de la Iglesia de san Agustín, es notoria la destrucción de las paredes bajo la cúpula, lo mismo que la torre casi en ruinas, que demuestra el poder de las bombas lanzadas a toda la ciudad.

El fotógrafo, seguramente subió a algunas de las casas aledañas para conseguir una mejor vista y a una distancia que permitiera al lente de la cámara tener una visión panorámica del edificio. Lo mismo podemos decir de la vista del fuerte de san Javier, que se tomó desde varios ángulos y en donde también la destrucción es evidente, pese a la solidez de las paredes, que suponemos es lo que el fotógrafo tuvo la intención de resaltar. Esta imagen por sí sola resume la resistencia de los mexicanos en el sitio, ya que este fuerte representó el principal símbolo contra la lucha de la Intervención. De los fuertes de Loreto y Guadalupe no se han encontrado fotografías, lo que no implica que se hayan tomado imágenes que no se conozcan. Pero inmediatamente nos preguntamos ¿quién tomó las imágenes?, pues ninguna tiene autoría. Lo más probable es que haya sido algún reportero o soldado francés que venía con



Gral. Aquiles Bazaine y su esposa, la mexicana Josefa Peña y Azcárate. Fuente: www.memoriapoliticademexico.org

las tropas del ejército; no fue extraordinario que alguno de los elementos trajera cámaras fotográficas, como lo ha demostrado Jean Meyer en algunas de sus investigaciones en donde comprobó, revisando los archivos franceses, que fueron varios los que conocían la técnica y llevaban dichos aparatos², lo que no sabemos es si eran fotógrafos aficionados o profesionales.

Desde luego, también es posible que alguno de los fotógrafos poblanos haya tenido la idea de tomar estas vistas, como el tan afamado Lorenzo Becerril, o los muy conocidos Joaquín Martínez, Manuel Rizo o Eduardo Un-

² Jean Meyer lo menciona en "México en un espejo: testimonio de los franceses de la Intervención (1862-1867)" pág. 52 en *México-Francia: Memoria de una sensibilidad común, siglos XIX-XX, volumen II*, Javier Pérez Siller y Chantal Cramaussel (Coordinadores), México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/Colegio de Michoacán/CEMCA, 2004, págs., 39-60.



Vista del Fuerte de San Javier. ca. 1863. Autor anónimo, colección particular.



Calle del Hospicio de Pobres, ca. 1863. Autor anónimo, colección particular.



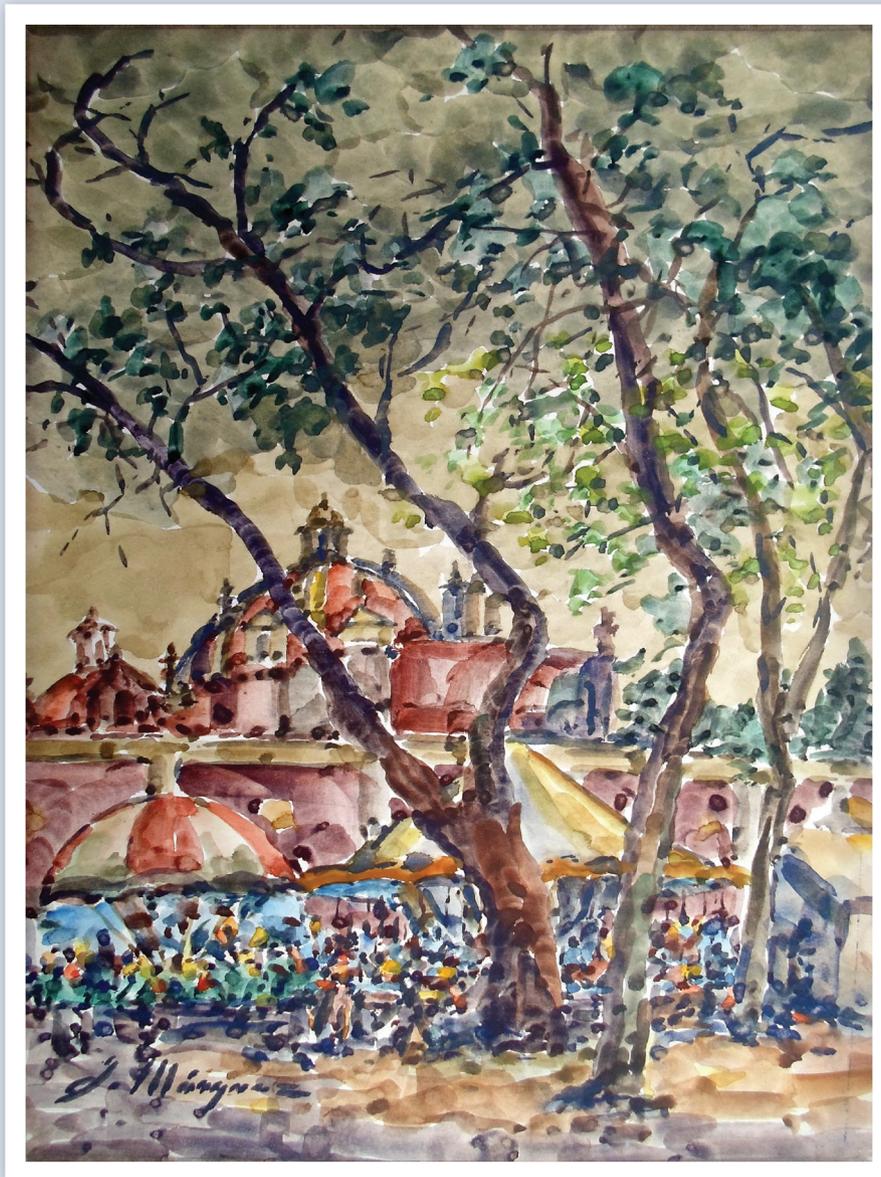
Vista del Carmen. Autor anónimo, colección particular.

da.³ Aunque, de ser un fotógrafo poblano el autor de estas vistas, lo más probable es que hubiera incluido el sello en el reverso de las imágenes, quizá en cambio podemos pensar que fue alguno de ellos el que las comercializó en vistas estereoscópicas de las cuales existen varias copias y por lo tanto demuestran que dichas imágenes fueron muy conocidas en su tiempo. Al menos estamos seguros que fueron fotógrafos poblanos los que tomaron retratos de varios oficiales franceses después del sitio y, desde luego, de soldados que se retrataron en estos estudios, con la intención de mandarlos a sus familiares. Algunos de estos retratos se encuentran en colecciones particulares mexicanas, lo mismo que en instituciones como la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología y es otra manera de acercarse al evento.

³ Para el caso de los fotógrafos poblanos en estos años véase a Jorge Carretero Madrid, *Prisionero de Guerra del Imperio Francés. Diario del Teniente Coronel Cosme Varela. Episodio Histórico ocurrido durante la Intervención: 1863-1864*. México. Consejo Estatal para la Cultura y las Artes del Estado de Puebla/Fototeca Antica, 2012, pág. 131. Carretero Madrid, es hasta ahora el único autor que da una lista amplia de los fotógrafos en esta ciudad de provincia.



Santa Inés de Montepulciano. Autor anónimo, colección particular.



El Jardín de El Carmen, siglo XX, Acuarela sobre papel, autor: José Márquez.

CLAROSCUROS DEL PATRIMONIO
ARQUITECTÓNICO
DE PUEBLA
EN LOS SIGLOS XIX Y XX

► Jesús Márquez Carrillo*





Profética Casa de la Lectura. Una restauración exitosa.
Foto: Paula Velázquez Prieto

CASI CUSTODIADA POR ETERNAS NIEVES

al suroeste y gozando en sus inmediaciones de huertos, maizales y sucesivos campos de trigo, la ciudad de Puebla, hacia mediados del siglo XVIII y principios del XIX, emerge majestuosa ante la mirada de los propios y los forasteros que la visitan. La Ciudad de los Ángeles, escribió un magnífico cronista local en 1746, es sin disputa una de las más cómodas para vivir, “por su benigno temperamento, hermoso cielo y bellos edificios”. “[...] No habrá nación ni gente tan peregrina en el mundo a cuya noticia no haya llegado [su] fama” (Villa Sánchez, Juan, 1835: 9, 110).

El irlandés O’Crouley dirá de ella en 1764 que es una de las ciudades más hermosas que hay en la Nueva España, por lo suntuoso de sus templos, sus espaciosas y aseadas calles, sus cuadradas plazas y las fábricas de sus casas, que destacan por su arquitectura y simetría. Para Humboldt, en 1804, la ciudad es, después de México, Guanajuato y La Habana, “la capital más considerable que hay en las colonias españolas del Nuevo Continente”. Otro alemán, Koppe, en 1830 apunta que “en cualquier parte del mundo esta ciudad sería juzgada hermosísima. Las calles se cortan en ángulo recto, tiene excelente empedrado y

cómodas banquetas como no se encuentran en ninguna capital europea”. De igual parecer es el estadounidense Poinsett (1822), para quien las calles de la ciudad “no son muy anchas, pero están bien pavimentadas y ostentan aceras de anchas lozas”. (Ibarra Mazari, Ignacio, 1990: 51, 58, 62; Koppe, Carlos Guillermo, 1955: 119-120).

En una época en que las grandes capitales del mundo (París, Londres, Viena, Filadelfia, Nueva York, San Petersburgo, etc.) poseían auténticos muladares en lugar de calles y plazas, Puebla maravillaba a propios y extraños, lucía su racional y urbanística geometría, en la que bien se equilibraban espacios y masas (Koppe, Carlos Guillermo, 1955: 22-23).

Tal vez por eso, conforme se avanza en el siglo, Puebla, además de ser el espejo de la ciudad deseada, es el espacio en el que las sorpresas inéditas del tacto, los colores, los olores y los sabores adquieren consistencia propia a través de una sensibilidad europea que combina la admiración y el exotismo, con la veta romántica. Mientras a la esposa del primer ministro plenipotenciario español, la marquesa Calderón de la Barca (1839-1840), le gusta tanto el vestido de las mujeres campesinas de Puebla que pretende lucir-

* Miembro del Consejo de la Crónica. Profesor-Investigador de la Facultad de Filosofía y Letras-BUAP. Miembro del SNI. Doctor en Educación, por la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

lo en un baile de disfraces de la ciudad de México, ante el asombro y el horror de las encopetadas damas porque la vestimenta esa de las chinas es de mujeres casquivanas, liberales, de dudosos procederes (la esposa del general X incluso le obsequia para la ocasión un soberbio traje “decente” de china, el cual puede lucirlo con medias: distinción aparte y signo de las buenas costumbres), a Charles Lemprière en 1862 le cautiva la hermosura de las poblanas:

En contraste con el delicado cutis blanco de las bellezas tropicales (en las señoritas de Puebla) -escribe-, destaca magníficamente el negro azabache de su pelo. Las facciones son nobles, la frente es regularmente bella, sus bocas tienen labios de coral y sus ojos, negros o cafés, están llenos de fuego y vivacidad; sus dientes son tan blancos como las perlas de Panamá; todo esto hace que a pesar de la palidez de sus rostros, sean muy atractivas. Aunque lo más bello... son sus gráciles y pequeñas manos y sus redondos brazos, de los cuales casi en ninguna parte del mundo se pueden encontrar ejemplares más bellos...

Asimismo, la condesa austriaca Paula Kolonitz, que acompaña a Carlota como su dama de compañía, se maravilla del cielo poblano y sus intempestivas sorpresas. Si la ciudad está en ruinas, su “arquitectura es más hermosa y más original que la de la ciudad de México”. La belleza del fuerte de Guadalupe, por ejemplo, “resalta por la admirable pureza del aire que acerca las cosas más lejanas” (Kolonitz, Paula, pp. 73-74).

Segunda “en dignidad, en grandeza, en extensión, en opulencia de fábricas, en número de vecinos, en nobleza, en letras, en policía y en todo aquello que constituye el cuerpo de una Ciudad y el alma de una República” (Villa Sánchez, Juan, 1835: 9), Puebla fue desde mediados del siglo XVI hasta comienzos del siglo XX, la segunda ciudad más importante de la Nueva España y la República Mexicana. En 1746, contiguas y repartidas en un bellissimo orden, la ciudad tenía 3,595 casas principales, innumerables chozas de los indios y como 400 o 500 accesorias, para una población que se calculaba en 50,366 los habitantes (Villa Sánchez, Juan, 1835: 21).

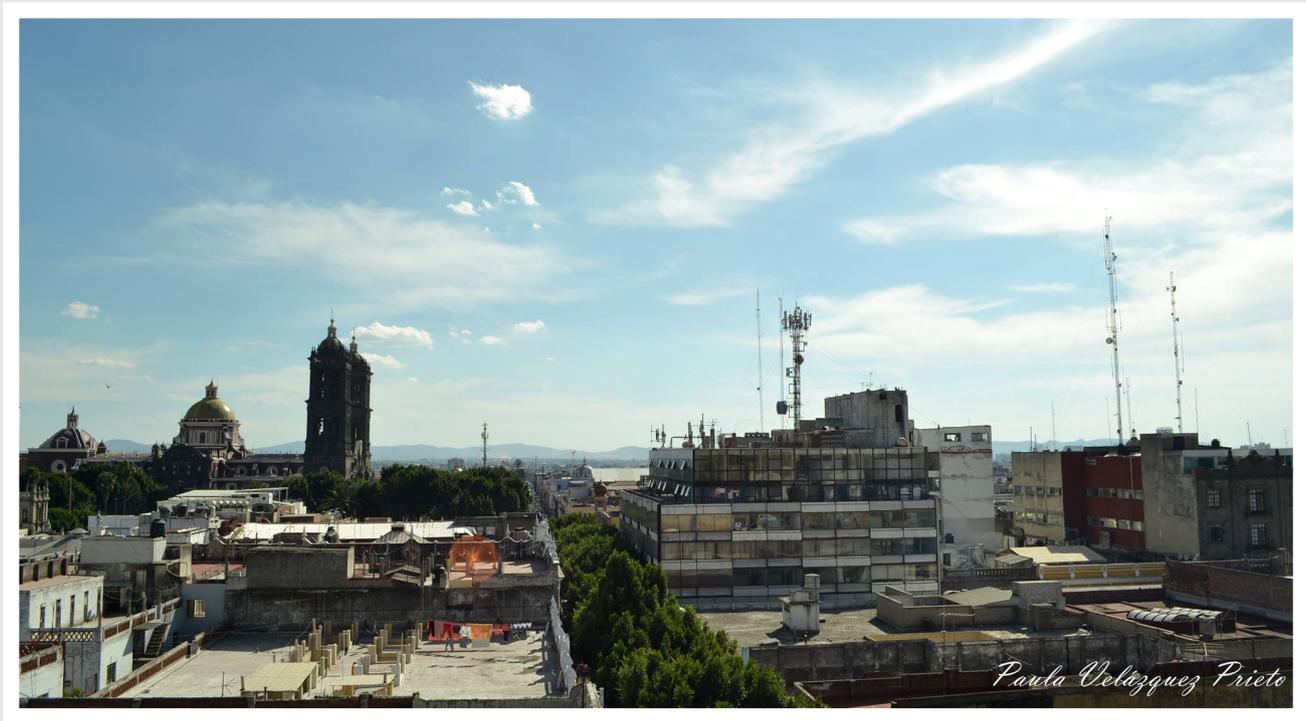
Pero, frente a esta imagen idealizada ¿Puebla conservó sus primorosos arreos, su fino jaez, su lozanía? El observador Lemprière no sólo se fijaba en mujeres, al ver las barricadas por todas partes y desconcertado ante hábitos tan ajenos a los que le eran familiares, señaló:

“Ningún país del mundo está tan acostumbrado como México a un estado estacionario de inseguridad causado por la guerra y la revolución. Por lo mismo, la costumbre hace incluso que las más horribles situaciones sean vistas como algo normal; en medio de sus barricadas y sus bandas de ladrones, las gentes se muestran contentas y felices. Una banda de música toca todas las tardes en la plaza. Las señoras y los señores se pasean con sus más elegantes vestidos. Una feliz ligereza ha hecho al mexicano insensible ante los desmanes de la revolución y el pillaje (Monjarás Ruiz, Jesús, 1974: 151).

Y en efecto, al revisar las crónicas y los documentos de la época colonial nos damos cuenta del patrimonio perdido; lo más lamentable es que a partir de 1932 se dictaron desde el Congreso del estado medidas para proteger y conservar los monumentos y, aún más, que estas provisiones carecieran de la eficacia necesaria para contener “la modernización y la codicia incultas”, pues sólo entre 1940 y 1955 se destruyeron 140 edificios de la época colonial, pero si prologamos el periodo, entre 1940 y 1970 el centro histórico de la ciudad perdió un 15% de los inmuebles novohispanos que habían sobrevivido a las luchas intestinas, las intervenciones extranjeras y la vorágine porfirista (Maza, Francisco de la, 1971: 135-149; Ramírez Osorio, Fernando, 2008; Loreto López, Rosalva, 2014: 91).

Durante los dos primeros tercios del siglo XIX, en medio de un permanente estancamiento económico, la ciudad fue perdiendo su estela, aun antes de la intervención francesa. Los once sitios y los ataques militares por pugnas ideológicas, no sólo destruyeron propiedades particulares, derribaron torres y afectaron iglesias; en el sitio de Puebla de 1863 se arrasaron manzanas enteras. Si en 1832 se reconocían en el padrón 305 cuadradas, en 1865 sólo había 276, y encima, muchas estaban deshabitadas o en ruinas (Carlos Contreras Cruz, 2013: 119-120). De José Manzo y Jaramillo, el arquitecto que introdujo el estilo neoclásico en los templos, no queda obra civil alguna; la última, la portada del panteón de san Antonio (1849-1854) fue destruida en 1959.

Una de las cuestiones, asociada a las pugnas ideológicas, es la destrucción de los elementos simbólicos que cohesionan a un grupo. En septiembre de 1856, en represalia por la insurrección clerical de Puebla contra el estado liberal, el gobierno decretó la confiscación parcial de los bienes eclesiásticos y ese fue el inicio de una política de despojos, que en lo material se concretó en la venta de



Desde los años veinte, la arquitectura de la Revolución institucionalizada sería modernizadora y nacionalista.

las propiedades eclesiásticas a los particulares o en el uso de las mismas para atender necesidades públicas, como hospitales, panteones, cuarteles militares o edificios para escuelas, incluso algunos conventos pasaron a ser vecindades (José Mendizábal, 1903: 59-60). En septiembre de 1856, por ejemplo la huerta del convento de santo Domingo se utilizó para hacer un mercado y cuadrillas de trabajadores comenzaron a derribar sus muros para abrir una calle. Ese fue el principio de la intervención de los bienes eclesiásticos. Hacia 1860 la ciudad presentaba un estado ruinoso y precario, entre los fosos hechos para la defensa de la ciudad ante las asonadas militares, la destrucción de los conventos, la demolición de iglesias o el cierre de las mismas. Los liberales en el poder además prohibieron el paso del Viático, las procesiones, los jubileos... hasta el repique de campanas, las cuales también usaron para hacer municiones y resistir el sitio de 1863 (Vergara Berdejo, Sergio de la Luz y Cristina Silva Ancón, 2013: 90-93). Los vestigios que hoy tenemos de la época colonial no muestran la riqueza y magnificencia de la ciudad descrita por sus cronistas en esa época; las luchas intestinas y las pugnas ideológicas la destruyeron en gran parte. Aún antes de la intervención francesa ya era otra la fisonomía urbana.

Una vez restaurada la República, la ciudad de Puebla creció a un ritmo tal que en 1910 sobrepasaba los 100 mil habitantes. El tendido de vías férreas, el crecimiento de haciendas agrícolas e ingenios azucareros, la moderniza-

ción de la industria textil, así como la mejora paulatina de los servicios públicos hicieron de Puebla una ciudad plena (Wolfgang Muller: s. f). La modernización en su estructura y vida urbana implicó el diseño de amplios jardines públicos, el derrumbe de casonas coloniales para construir verdaderos palacios como viviendas permanentes, la remodelación de las fachadas antiguas con los dictados de los nuevos tiempos, el repoblamiento de las ruinas... la apertura de grandes almacenes y, no pocas veces, la importación de los materiales constructivos. En esta medida, la idea de una nueva ciudad conllevó a la apertura de camellones, glorietas, monumentos, fuentes, aceras arboladas y casas envueltas por amplios jardines, como se logra percibir hoy todavía en la avenida de La Paz (1901), hoy avenida Juárez o en el paseo de San Francisco. El influjo de Francia o más bien la presencia de un imaginario parisino estuvo presente en las más importantes casonas porfiristas.

A partir de 1907, el gobierno municipal de Francisco de Velasco puso en marcha una serie de medidas para cambiar el rostro de la ciudad, mediante la pavimentación y adoquinado de las calles, el mejoramiento del sistema de drenaje y alumbrado.

Las transformaciones impulsadas por su administración le dieron a Puebla todo el aire que requería para ser considerada una ciudad moderna, a la medida de las grandes metrópolis.



Dibujo del arco del panteón de san Antonio, de José Manzo, destruido en 1959. Dibujo elaborado por la arq. Guillermina Santamaría Hernández. (Cortesía de los autores del libro *Barrio Rojo, San Antonio*.)

Desde los años veinte, la arquitectura de la Revolución institucionalizada sería modernizadora y nacionalista; en Puebla, junto al *art decó* y otras manifestaciones artísticas del siglo XX, tendría mayor fortuna social la arquitectura neobarroca, ésta que rechazaba el afrancesamiento y buscaba sus raíces en la dominación española. Entre 1920 y 1960, Puebla adquiriría en el imaginario, incluso nacional, la idea de que su arquitectura barroca era “la más original, expresiva y vehemente creación urbana de América” (de Varona, Esteban A. 1959: 13). El afrancesamiento del siglo XIX sería invisible... aún en nuestros días. Paradójicamente fue en el siglo XX que la ciudad sufrió la agresión más fuerte a su patrimonio, a su legado. “Los poblanos –escribió Alfonso León de Garay en 1928– están ocupados en hacer política ramplona y han dejado a los inmigrantes el control de los negocios, de las industrias, de los comercios y de las mujeres. Sólo la rampante política de la provincia ha quedado en sus manos y aún en eso parecen empequeñecerse.” (León de Garay, Alfonso, 1929: 20) Y ya sabemos: Puebla sufrió en el siglo XX la depredación más grande, ni siquiera comparable con los 35 sitios que sufrió desde la guerra de Independencia hasta la República restaurada; los intereses mezquinos predominaron en contra de su patrimonio, de su riqueza artística y monumental, de su cultura.

Bibliografía

- Calderón de la Barca, Madame. 1967 *La vida en México durante una residencia de dos años en ese país*. Prólogo, notas y traducción por Felipe Teixidor. México: Editorial Porrúa.
- Contreras Cruz, Carlos, 2013. “Puebla, una ciudad de contrastes”, en *62 días. El Sitio de Puebla, 1863*. Puebla: Instituto Municipal de Arte y Cultura, 115-126.
- Ibarra Mazari, Ignacio, 1990 *Crónicas de Puebla de los Ángeles según testimonios de algunos viajeros que la visitaron entre los años 1540-1960*. Puebla: Gobierno del Estado.
- Kolonitz, Paula, 1984. *Un viaje a México en 1864*. México: Fondo de Cultura Económica-Secretaría de Educación Pública.
- [Koppe, Carlos Guillermo] 1955 *Cartas a la Patria. Dos cartas alemanas sobre el México de 1830*. Traducción, estudio preliminar y notas de Juan A. Ortega y Medina. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- León de Garay, Alfonso, 1929. *Veinte meses de gobierno de Bravo Izquierdo. Su obra, su régimen, su herencia*. Puebla: SPI.
- Maza, Francisco de la, 1971. *Páginas de arte y de historia*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Mendizábal, José, 1903. “Un plano de Puebla del siglo XVIII”, en *Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate*. México: Imprenta del Gobierno Federal, t. XX, pp. 59-67.
- Monjarás Ruiz, Jesús, 1974. *México en 1863. Testimonios germanos sobre la intervención francesa*. México: Secretaría de Educación Pública.
- Muller, Wolfgang, s. f. “Historia industrial de Puebla-Tlaxcala, 1850-1910”. Ms
- Ramírez Osorio, Fernando, 2008. “En defensa del patrimonio cultural poblanco. Cuarenta años de lucha”, en *La Reunión. Revista de búsqueda, rescate y encuentro*. <http://revistalareunion.blogspot.com/2008/09/en-defensa-del-centro-historico.html>
- Villa Sánchez, Juan de y Francisco Javier de la Peña, 1835. *Puebla sagrada y profana*. Puebla: J. M. Campos.

EL ZÓCALO DE LA CIUDAD DE PUEBLA

UNA PEQUEÑA UNIDAD DE PAISAJE HISTÓRICO



En su centro hay un jardín, cuyo paseo ameno contiene un zócalo donde como punto matemático hay un jarrón, alrededor cuatro asientos de mampostería y doce faroles. Dentro del cuadro hay tres fuentes con dieciséis faroles; alrededor veinticuatro asientos de hierro, treinta y dos de mampostería, cincuenta y seis cadenas en los intermedios y sesenta y dos faroles. Todos los asientos tienen balaustres de fierro y de mampostería.

Hugo Leicht¹

LOS CENTROS HISTÓRICOS DE LAS CIUDADES, son unidades de paisaje urbano constituido por series de bienes tangibles e intangibles, que guardan la historia de las comunidades. Estas unidades son un componente fundamental de los territorios metropolitanos, ya que forman el rostro, la faz del cuerpo de una ciudad, cuyos elementos que lo estructuran le dan un carácter, una personalidad propia, su *genius loci* generador de identidades individuales y colectivas.

La ciudad de Puebla es un gran paisaje metropolitano constituido por diferentes unidades de paisaje, de las cuales una de éstas es su centro histórico. Dicha unidad está conformada a su vez por diversas unidades, históricamente definidas por sus barrios, que al mismo tiempo se encuentran subdivididos éstos por unidades más pequeñas, que le dan un carácter particular a cada una

* Investigador en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, en el cuerpo académico Ciudad, Sociedad y Territorio siglos XVI-XXI, (CA-198-H). castellanos.arenas@gmail.com Doctor en Ciencias Humanas y de la Cultura, por la Universidad de Girona, Cataluña España. Entre sus obras se encuentran: *El patrimonio cultural territorial. Paisaje, historia y gestión*. BUAP, Educación y Cultura, ADABI de México y CAPAC, 2014, México; y *Del monumento al paisaje: pasado y presente de la Carta de Venecia*. ICOMOS, 2014, Perú.

¹ Descripción de la plaza principal de Puebla en 1877, Leicht 1980.



En 1883 se construyó el quiosco, fue donado por Eduardo Tamariz y colocado en el centro del Zócalo.



En esta unidad de paisaje, desde el principio se han llevado a cabo actos oficiales, procesiones, fiestas religiosas y de justicia.
Foto: Paula Velázquez Prieto

de estas unidades barriales. En este sentido el Zócalo es una pequeña unidad de paisaje delimitado por la Basílica Catedral y los portales (Morelos, Hidalgo y Benito Juárez).

El Zócalo, concebido como una pequeña unidad de paisaje, nos permite aprehenderlo desde una perspectiva estética, social, cultural, económica ambiental, política e incluso religiosa. No por ello dejará de ser el centro de poder de toda una trama urbana y de un drama social, que ha sido objeto de muchas transformaciones en la evolución histórica de la ciudad, desde su fundación hasta el presente.

La plaza pública, plaza principal, plaza mayor, jardín de la Constitución, plaza de armas, jardín principal, jardín central, parque Juárez o el Zócalo, como se le ha denominado a lo largo de la historia, no sólo ha dado sentido de orientación a la ciudad, siguiendo la tradición clásica de planeación urbana: el patrón reticular desarrollado en las ciudades coloniales griegas desde el siglo V a.C., adoptado en Europa y revivido en América durante los siglos XVI y XVII, sino es un modelo clásico que determinó la jerarquización de los espacios urbanos (Haring, 1995).

En torno a este núcleo, durante el siglo XVI, se estableció la iglesia mayor, la casa del cabildo, las casas reales y la cárcel como edificios públicos, además de las casas

de los fundadores principales. A partir de esta parte central se definió la configuración de todo el sistema estructural del paisaje urbano, llamado en la jerga urbanística de la colonia "la traza"; que se proyecta expandiéndose y reproduciéndose desde un punto interior, creando otros elementos de centralidad sobre el sistema urbano.

El Zócalo, como espacio público siempre ha ocupado un lugar destacado. En esta unidad de paisaje, desde el principio se han llevado a cabo actos oficiales, procesiones, fiestas religiosas y de justicia, pero la actividad común y permanente es la comercial en la que el cabildo tenía –y aun tiene- la ingerencia directa en la distribución, arrendamiento de los puestos y espacios para éstos, más el control sobre los productos que se vendían cuidando la calidad y la cantidad, es decir, que no hubiera sobreproducción o escasez, lo que significó importantes ingresos para el ayuntamiento.

Uno de los cronistas más destacados de la ciudad, Mariano Fernández de Echeverría y Veytia, a finales del siglo XVIII, describió así la plaza mayor de Puebla:

Tiene de largo doscientas diez y siete varas y de ancho ciento veintiocho. La banda del sudoeste la ocupa enteramente la fábrica de la Santa Iglesia Catedral con su espaciosa lonja, sobre las gradas de cantería,

y bellamente solada de laja labrada adornada a proporcionales distancias de unas pilastras de la misma cantería, sobre la que se asientan unos leones asidos de unas tarjetas en que están grabadas las armas de la iglesia. La banda opuesta del nordeste la ocupan las casas pertenecientes a los propios de la ciudad sobre portales, formados de arcos de cantería, sostenidos de pilastras de la misma piedra; los arcos son cincuenta y uno, incluso el de en medio, que es de diversa arquitectura, cerrado en punta de diamante y es el que da entrada al callejón que llaman de la carnicería. Tiene de claro seis varas y tercia. A cada lado de éste corren veinticinco arcos, de estructura regular, de tres varas y media de claro cada uno, todos iguales. A esta banda, en el ángulo del oriente están las casas consistoriales o de Cabildo de que ya he dado noticia. (Fernández, 1931).



Imagen. Fragmento del Plano de Medina, 1754, que presenta el Zócalo. Fuente: www.fotosdepuebla.org

El modelo colonial comenzó a destruirse con la aparición de diferentes manifestaciones ilustradas, de las cuales destacan las reformas borbónicas y más adelante el movimiento liberal consolidado durante el periodo de Benito Juárez. Fue durante su gobierno que se elaboraron los instrumentos de intervención, pero que operan hasta el Porfiriato mediante acciones que modifican espacial y morfológicamente el modelo colonial.

Para 1760 el gremio de panadería erigió un obelisco en el oriente de la plaza con motivo de la exaltación

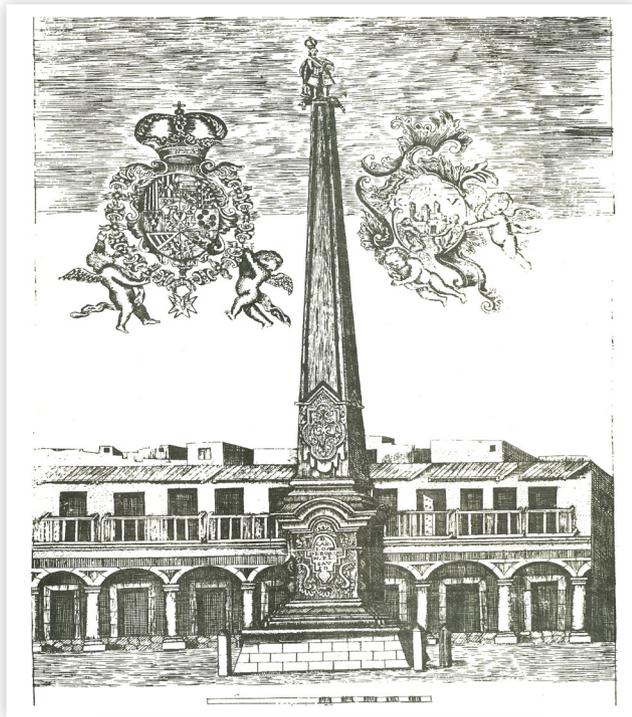
al trono de Carlos III. Según la descripción publicada en 1763, se componía de tres cuerpos con una altura aproximada de 31 varas, es decir 26 metros, con cuatro escudos ovalados de tecali (ónix) con inscripciones en sus cuatro fachadas. Posteriormente, en la base del obelisco se puso una lápida conmemorativa de la jura de la Constitución de la monarquía española de 1812 (Leicht, 1980).

En la ceremonia de 1787 de la junta del rey a la ascensión al trono, según las ordenanzas, se llevaba el pendón real enrollado de la casa del alférez mayor al tablado previamente montado en el Zócalo, el alférez lo desenrollaba y decía tres veces: "Castilla, Nueva España, por el Rey Nuestro Señor" (Leicht, 1980), delante del ayuntamiento y del palacio episcopal. Hoy en día lo que se hace es gritar tres veces "Viva México", en conmemoración de la Independencia, los días 15 de septiembre, desde el balcón del palacio municipal.

En el urbanismo neoclásico la naturaleza quedó subordinada bajo lo artístico como parte de un todo, tratando de lograr puntos de vista claros y de conjunto de los elementos arquitectónicos y paisajísticos. Estos nuevos principios se aplicaron en la ornamentación de los espacios públicos: calles, plazas, jardines y paseos, completados con mobiliario urbano como bancas, fuentes, pérgolas y construcciones aisladas para diferentes servicios. Se hizo hincapié en los valores básicos de utilidad y belleza en la obra arquitectónica y se consideró la vuelta al uso de los órdenes y elementos clásicos como el mejor camino para lograr dichos valores.

El juramento de la consumación de la Independencia se hizo en el zócalo en 1821. En 1842 el obelisco fue derribado y en sustitución de éste se comenzó a construir una estatua ecuestre, vulgarmente titulada el Caballito de Troya, que era un caballo en que montaba una figura femenina llamada La América. En el pedestal de esta estatua le pusieron una lápida de la Constitución de 1857, que fue quitada por los conservadores durante la guerra de Tres Años, pero repuesta por el cabildo en febrero de 1861 (Leicht, 1980).

Para 1869, después de la caída del segundo Imperio Mexicano, se hicieron algunos cambios y se colocaron unos asientos de hierro. En lugar de la estatua se construyó una plataforma redonda de 20 metros de diámetro con gradas de siete escalones en cuatro lados, en donde tocaba la banda, pero que originalmente fue destinada para un monumento a la Independencia, que nunca se colocó. En este momento fue que recibió el nombre de



Obelisco dedicado a Rey Carlos III, en 1763. Fuente: Facsímil Obelisco que en la Ciudad de la Puebla de los Ángeles, Celebrado la Jura de Nuestro Rey, y Sr. D. Carlos III erigió el Nobilísimo, y Leal Gremio de sus Plateros, quienes en esta Estampa le Dedicán, y Consagran a su Magestad, por mano de su Nobilissima Ciudad. Impresso en el Real Colegio de San Ignacio de dicha Ciudad. Año de 1763. E. Castro 1981, INAH.

Zócalo, porque se trataba de una construcción parecida a la de la ciudad de México.

En 1883 se construyó el quiosco donado por Eduardo Tamariz y colocado en el centro del lugar. Dicho quiosco fue construido por la Compañía de Tranvías, Luz y Fuerza. Además, las colonias inglesa y francesa de la ciudad donaron recursos para su renovación.² Tales renovaciones, iniciadas a partir de 1897, incluían la construcción del nuevo pavimento fabricado de basalto gris y mármol de santo Tomas y fue terminada en la primera mitad de la década de 1910, quedando como lo conocemos ahora (AGHAP. T. 403, L. 19, F. 289-290, 1897).

En cuanto a la fuente de san Miguel, patrono de la ciudad y emblema del Zócalo, fue colocada en el año de 1777; posteriormente fue retirada en 1873 y situada cinco años después en la plazuela de san Francisco de donde regresó a su sitio original en el Zócalo en 1963.

El Zócalo de la ciudad de Puebla, como unidad de orden material y simbólico, con la voluntad de los hombres, las mujeres y el tiempo se ha conformado como elemento significativo del patrimonio, del pasado de una

² Puebla Ilustrada, revista de Literatura y Arte. Noviembre de 1913.



Una de las cuatro esculturas de estilo neoclásico que adornan cada una de las esquinas del zócalo de Puebla. Foto: Elvia De la Barquera.

comunidad y de su identidad. Desde este punto de vista es importante decir que no es sólo la belleza que ostenta, ni la riqueza que supone su paisaje, es el hecho de que constituye el más genuino recuerdo de los orígenes de la sociedad poblana y el vivo testigo de su memoria, su historia, sus tradiciones y su identidad.

Fuentes

- Archivo General del Honorable Ayuntamiento de Puebla.
- CERVANTES Bello, Francisco J. "Los nombres de las calles en el siglo XVI" en *Todo es Historia*, Boletín de estudios históricos, UDLA, Julio-diciembre, México. 1999.
- CASTRO Morales, Efraín. "Arquitectura de los siglos XVII y XVIII en la región de Puebla, Tlaxcala y Veracruz" en *Arte mexicano*, Tomo VI, Salvat, México. 1982.
- FERNÁNDEZ de Echeverría y Veytia Mariano. *Historia de la fundación de la ciudad de Puebla de los Angeles en la Nueva España, su descripción y presente Estado*, Tomo I y II Edición Facsimilar, Gobierno del Estado de Puebla, México. 1990.
- HARING, H. G., *Imperio Español en América*, Alianza Editorial, México. 1995.
- LEICHT; Hugo. *Las Calles de Puebla*, Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material del Municipio de Puebla, México, 1980.
- MEDEL Martínez, Vicente. *Vocabulario Arquitectónico Ilustrado*, SHOP, México. 1994.
- MONTERO Pantoja, Carlos. *La renovación urbana. Puebla y Guadalajara: Un estudio comparado*, BUAP, México, 2002.
- Puebla Ilustrada*, revista mensual de Literatura y Arte. Noviembre de 1913.

LA LLAMADA CASA DE OVANDO

ACTUAL MUSEO DE LA MEMORIA HISTÓRICA UNIVERSITARIA (BUAP)

► Juan Francisco Salamanca Montes

LA ACTUAL BENEMÉRITA UNIVERSIDAD

Autónoma de Puebla (BUAP), es la institución pública de educación superior más importante del estado. Este centro de estudios es uno de los más antiguos de América, fundado por una de las más jóvenes y vigorosas órdenes del siglo XVI, los Jesuitas de España, cuya primera presencia en la Ciudad de los Ángeles fue en 1532, en su paso a la ciudad de México, capital de la entonces Nueva España.

Uno de los rasgos que caracterizan a esta universidad es, desde los años ochenta del siglo XX hasta la fecha, su manifiesto interés por rescatar muchos de los edificios con valor patrimonial dentro de la llamada zona monumental de la ciudad de Puebla, reconocida como Patrimonio del mundo por la UNESCO desde 1987.

El caso de la llamada Casa de Ovando

Esta casona asociada a la familia Ovando data del siglo XVII y se encuentra ubicada en el antiguo barrio de Analco, en la margen oriente del entonces río San Francisco, fuera del casco central de la naciente ciudad de Puebla (pretendientemente lugar de asiento sólo para españoles), en el otro lado del río (al poniente). Por estar ubicada en la zona de los barrios indígenas (al otro lado de la zona de los españoles y localizada de manera marginal) fue más destinada para uso de servidumbre y caballerizas. Este antiguo edificio fue adquirido en años recientes por la BUAP y habilitado como lugar de resguardo y exposición de testimonios visuales de las diversas etapas por las que ha transitado esta benemérita institución. Actualmente al edificio se le reconoce como Museo de la Memoria Histórica Universitaria de la BUAP.

Este inmueble ha pasado a formar parte de su patrimonio edificado, dentro del centro histórico de la ciudad.

La casona posee una espléndida fachada de características muy barrocas, es de dos niveles con una composición simétrica, al centro en planta baja está ubicado el acceso con un portón de madera entablado y chapetones dorados, enmarcado con jambas y dintel lisos, hechos en cantera labrada; a los costados del ingreso hay dos vanos por lado donde se abren ventanas enmarcadas con gruesas jambas que recorren hasta la cornisa que divide a los niveles y cierran las jambas unos dinteles igualmente robustos, hechos de yeso.

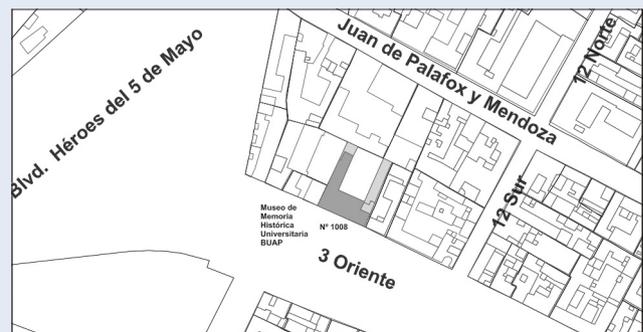


Figura 1. Planta de localización del Museo de la Memoria Histórica Universitaria, del inmueble antes llamado Casa de Ovando.

En planta alta la composición es igualmente proporcionada que en planta baja, luciendo cinco vanos, uno central, coincidiendo con el eje de ingreso, y otros cuatro vanos a los costados, tratados compositivamente de manera similar a los de planta baja, la variante son los balcones.

* Profesor-investigador del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla "Alfonso Vélaz Pliego".

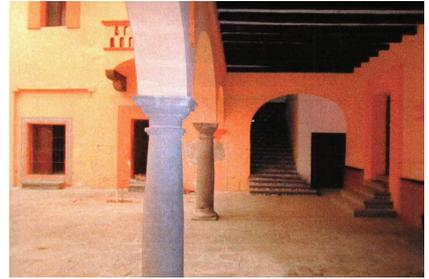
Tira de imágenes 1. Estado como se encontraba el inmueble, antes de su primera restauración (en 1984) y también antes de que fuese adquirida por la BUAP



Vista de la Fachada a principios de siglo XX



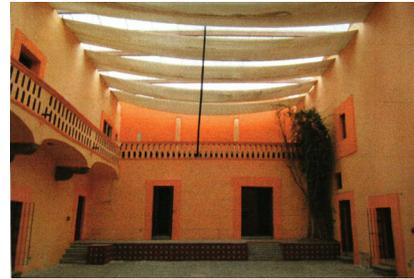
Primeros trabajos de rescate y reutilización del inmueble



Vista antigua de la galería porticada y patio central



Salón principal, planta alta, muestra rescate de pintura mural



Vista del patio central, se observa trabajos para cubrir el patio.



Vista del patio central a principios de siglo XX, resaltan sus dovelas empotradas y su barandilla.

Sobre la ventana y balcón principal, al centro, aparece un remate labrado en argamasa con un escudo de armas, posiblemente de la familia que la edificó.¹ (Ver tira de imágenes).

Acerca del linaje de los Ovando²

El patrimonio de esta familia en México tiene su origen como parte de un rico mayorazgo, creado por el presbítero licenciado Pedro Rodríguez de Ledesma (1633-1729), oriundo de Salvatierra, España, quien lo puso a nombre de sus sobrinos,

Cristóbal y Agustín, los que quedaron como los primeros poseedores de esta casa, ambos hijos de su hermana María Rodríguez de Ledesma, casada con don Agustín Ovando Cáceres y Rodríguez de Ledesma. Los herederos sucesivos de este inmueble, después de don Agustín José de Ovando Cáceres de Ledezma y Núñez de Villavicencio fueron sucesivamente: su hijo José María de Ovando y Gómez de Parada (1777-1864), su hijo José María de Ovando y de Cervantes (1815-1885), sus hijos Eduardo y José María de Ovando y de Haro (1849-1921); este último debió heredar a alguno de sus diez hijos, de lo cual no se tiene evidencia³.

Según el expediente de este inmueble, que obra en el Instituto Nacional de Antropología e Historia, delegación Puebla (INAH-Puebla), una de sus últimas propietarias fue doña Guadalupe Pastor viuda de Aguirre y posteriormente, por aplicación de bienes en sucesión intestamentaria, quedó como legítima propietaria doña Emma Flores y Aguirre de Martínez, quién a su vez donó este bien a título gratuito en 1982 a favor de su hijo, el ar-

¹ Hasta ahora no contamos con evidencias contundentes para afirmar con plena certeza que corresponde a la familia Ovando Cáceres Ledesma.

² Datos tomados del texto que se expone en dos mamparas en la primera sala de exposiciones de la planta baja del ahora Museo de la Memoria Histórica Universitaria de la BUAP, transcrito a partir de fotografías tomadas por JFSM (primer autor de la presente comunicación) el día 16 de mayo de 2012. Al final de este texto se señalan agradecimientos a la señora Lourdes Pérez de Ovando (posible descendiente de la familia), por facilitar material bibliográfico y fotográfico alusivo a esta casa y a la familia Ovando.

³ El texto de donde se tomaron parte de los datos aquí registrados también hace referencia a que la información se obtuvo del libro: *La Casa de Ovando de la Puebla de los Ángeles*, del Lic. Carlos de Ovando; publicado el 23 de diciembre de 1969, México, D. F., así como de la Revista *Club Social* No 16, junio de 1992, México. A estas fuentes originales no tuvimos acceso directo.

Tira de imágenes 2. Estado como se encuentra actualmente, ya rehabilitada como Museo de la Memoria Histórica Universitaria / BUAP



Vista parcial actual de la fachada, de estilo barroco, foto 2012.



Vista actual del patio central, utilizado para exposiciones temporales, área de descanso y lectura y posible zona de usos múltiples.



Vista desde la Galería Porticada planta baja, se aprecia el rescate y recuperación de elementos arquitectónicos.



Vista parcial actual de la fachada, de estilo barroco, foto 2012.



Vista actual del patio central, utilizado para exposiciones temporales, área de descanso y lectura y posible zona de usos múltiples.



Vista desde la Galería Porticada planta baja, se aprecia el rescate y recuperación de elementos arquitectónicos.

quitecto Aurelio Martínez Flores. Este último propietario antes de la BUAP.

La BUAP como propietaria

Ya para el 7 de noviembre de 2011, en el citado expediente obra un oficio de la dirección del INAH-Puebla dirigido al maestro Manuel Sandoval Delgado, director general de obras de la BUAP, con atención a la ingeniera Gloria Ortiz, encargada de la obra, donde se hace referencia a la existencia de pinturas murales liberadas y a la necesidad que requieren de limpieza y delimitación de sus contornos, consolidación, resanes e integración de color, esto debido a la importancia de los vestigios histórico culturales que alberga tal inmueble.

En enero de 2012, a través del Diario *Milenio*, se hizo referencia a las declaraciones del Mtro. Enrique Agüera Ibáñez, rector de la BUAP, al inaugurar este nuevo espacio, de las cuales destacamos las siguientes:

El Museo de la Memoria Histórica Universitaria es "un espacio que no permitirá olvidar los tiem-

pos difíciles, ante los cuales la Universidad nunca claudicó y siempre tuvo liderazgos que la sacaron adelante".

La antigua Casa de Ovando, un inmueble que fue restaurado en su totalidad y devuelto a su aspecto original. Éste espacio, dijo el Rector, "era un pendiente que tenían los universitarios para no olvidar que son herederos de esa historia, que está llena de momentos difíciles, pero también de cosas buenas y aciertos".

Los jóvenes podrán conocer esa realidad que costó tener la Universidad en la que hoy estudian, "porque no se puede hacer futuro abandonando la historia, ni construir un presente si no se tiene la capacidad de recordar".

El proyecto museográfico

Se adaptó a los espacios originales del inmueble donde los visitantes iniciarán su recorrido por las salas temáticas, que cuentan con equipos de audio y video, conociendo los antecedentes del barrio de Analco y la antigua casona de Ovando.



Sala de exposición sobre los *Antecedentes Históricos del inmueble*.



El antiguo salón principal es hoy la *Sala de Rectores*.



Sala destinada a la exposición del *Desarrollo y Fomento Editorial*.



Esta sala está dedicada a la muestra pictórica de todos los Rectores que han pasado por la institución desde 1937 hasta 2012.



Sala dedicada al *Centro de Documentación y Auto Acceso*, así como *Biblioteca*.

Se podrá apreciar en documentos, libros, fotografías y textos antiguos, la historia de la BUAP en dos períodos: El primero, desde sus orígenes en 1578 cuando surgió como colegio del Espíritu Santo, pasando por sus diversas etapas hasta llegar al año 2003. El segundo período muestra el liderazgo alcanzado en la última década.

En la planta alta, universitarios y público en general podrán recorrer:

- La Sala de Rectores
- Los triunfos deportivos

Conclusiones

El caso aquí referido, propuesto para el eje temático: "Experiencias y aplicaciones en la conservación y restauración del patrimonio y del paisaje", tiene que ver no sólo con el rescate de un bien material catalogado con valor patrimonial y monumental, representativo de la cultura y del territorio poblano (ciudad patrimonio del mundo), sino también como ejemplo de rescate y preservación de una identidad, de la ciudad y de su universidad, la más antigua e importante del estado, cuyos antecedentes y

aportes se dan desde el periodo colonial (siglo XVI) hasta nuestros días, transitando y dando testimonio de múltiples eventos históricos de trascendencia local, regional y nacional.

Fuentes de información consultadas:

- Leicht, Hugo (2006), *Las Calles de Puebla*, Secretaría de Cultura/Gobierno del Estado de Puebla, séptima reimpresión, Puebla, Pue., México.
- Expediente del inmueble llamado *Casa de Ovando*, que se ubica en la 3 Oriente número 1008 de la ciudad de Puebla, que obra en la Sección de Monumentos de la Delegación Puebla del Instituto Nacional de Antropología e Historia, consultado el 15 de agosto de 2012, previa autorización de la solicitud que turnó uno de los autores de esta comunicación., dirigida al director de este organismo.
- Texto que se expone en dos mamparas en la primera Sala de exposiciones de la planta baja del Museo de la Memoria Histórica Universitaria de la BUAP, transcrito a partir de fotografías tomadas por JFSM (autor) el día 16 de mayo de 2012
- Reporte informativo que aparece en el portal de *Ultranoticias* con fecha 11 de septiembre de 2011 (<http://www.ultra.com.mx/noticias/puebla/Local/30287-casa-de-ovando-sera-sede-de-museo-historico-BUAP>), suscrita por Arturo Cravioto.
- Reporte noticioso del Diario *Milenio*, Puebla 20 de enero de 2012— REDACCIÓN, en el portal: <http://puebla.milenio.com/cdb/noticias2011/91ea89398f31082436e006db2d925ac0>, con el encabezado Museo de la Memoria Histórica Universitaria BUAP; espacio que no olvida los tiempos difíciles: EAI.

NUEVAS COCINAS, COCCINEROS E INGREDIENTES

LE FRANCE LLEGÓ A LAS MESAS MEXICANAS.



¿Quién como los franceses para lo que se ha jerarquizado como “alta cocina” –la “alta costura” del sartén y la olla? La tortilla con patatas a la española; nuestros huevos rancheros: ¿cómo competirían en sutileza y en *attrezzo* con los *oeufs cocotte*, con la *omelette fines herbes* esponjosa, doblada como una quesadilla, bien sellada, en los bordes gracias a una diestra manipulación de sartén con la izquierda y espátula con la derecha; pero *baveuse* por dentro? Salvador Novo (1976:126)

► Isaura Cecilia García López*

TIEMPO DESPUÉS DE LA CONQUISTA

española sobre América, sobrevinieron más de trescientos años de convivencia entre españoles e indígenas; se compartieron la lengua, la religión, las costumbres conjuntamente con la cocina, coexistencia que trascendió las luchas por la independencia. Se logra la expulsión de los invasores, empero ya la mezcla se expandía en todo

el territorio, desde donde se presume que entre olores y sabores se cocina una nación; nace lo mexicano entre banquetes y vajillas de oro: fiestas y celebraciones se promovieron, para dar pie a la construcción de una nueva sociedad (Pilcher, 2001).

Durante la colonia se reconoce la influencia de los españoles, pero con el advenimiento de los borbones se deja sentir la presión francesa: un ejemplo de ello son nuestras bebidas calientes que a lo largo del periodo colonial eran el chocolate para los ricos y el atole para los pobres; ela-

* Doctora en Antropología Social, Profesor-Investigador de la Facultad de Filosofía y Letras de la BUAP, pertenece SNI-C, al Cuerpo Académico “Historia, cultura y sociedad”.



Otro elemento que aceleró el proceso de instauración de los franceses en las cocinas mexicanas fue la invasión francesa y con ellos la llegada de los emperadores Maximiliano y Carlota.

borados, ambos con ingredientes prehispánicos: el cacao y el maíz; mestizados con leche y piloncillo, en vez de hacerlo con agua; combinados formarán el champurrado, bebida híbrida que refleja al mexicano mestizo.

En el siglo XIX, México permite mayor apertura comercial con Europa, nuevos mundos llegan a través de los migrantes entre ellos los franceses, entonces, superamos el pan español para deleitarnos con la pastelería francesa (Novo, 1976: 93). En consecuencia se llevó a cabo la sustitución de las viejas costumbres gachupinas, por las *buenas maneras* francesas, sobre todo en la naciente aristocracia mexicana.

La república continuó su vida independiente, dando oportunidad a que sin restricciones se estableciera un gran número de comerciantes franceses y en 1833 se acreditó al barón Deffaudis como primer ministro francés. Con ello, se trató de propagar en México las buenas maneras de vivir, vestirse, habitar y comer, llegaron hosteleros, cocineros, reposteros, pasteleros, entre muchos. (Novo, 1976: 94)

El prestigio de los cocineros franceses, trascendía más en lo colectivo que en sus propias virtudes culinarias, todo buen restaurante tendría que contar con uno de ellos para tener el éxito asegurado: "el guisandero de París se instalaba en la cúspide del prestigio" se decía.

Durante el gobierno de Santa Anna, la fama trascendió a los pasteleros franceses que se establecieron en México, el más famoso Remontel Lefort, costó a México "La Guerra de los Pasteles", dejando una deuda que en principio era de sesenta mil pesos y la cual por acuerdos internacionales, llegó a alcanzar la cifra de seiscientos mil.

Era buen pastelero Remontel; así que cuando el general Santa Anna se retiró de la ciudad capital con sus tropas, los soldados pasaron frente a su pastelería y no soportaron la tentación de probar los productos del horno de Remontel. El resultado fue que invadieron el lugar, se comieron todo lo comestible que encontraron, se robaron las cazuelas y sartenes y se fueron de retirada (Taibo I, 2012: 148).

El conflicto generó la guerra con Francia, cinco meses de bloqueo al puerto de Veracruz y la pérdida de una pierna para el general Santa Anna. Después del acuerdo para el pago de las indemnizaciones correspondientes, prosiguió la propagación de los platillos, pasteles y buenas maneras de los franceses.

Aunque el gusto por el refinamiento era evidente, el alto costo de los cocineros obligaba a los viajeros a tomar los servicios de los escasos chefs mexicanos, como lo registró en su crónica de viaje a México en 1839, la marquesa Calderón de la Barca que nos describe su experiencia,

en materia de servidumbre y cocina:

Cuando se trata de tomar una cocinera en México, se necesita de tener mucho aguante y muy buen apetito para comer lo que guisan, después de haberlas visto, por sabroso que sea el platillo. Una mirada a sus sueltas cabelleras, una ojeada a su rebozo, *et cèst fini*. Y sin embargo, los sirvientes mexicanos poseen sus buenas cualidades, y son mil veces preferibles a los criados extranjeros que encuentra uno en México, sobre todo a los franceses. Traerlos consigo resulta un arriesgado experimento. No han transcurrido diez días cuando ya se creen Señorones o Doñas; ellos se plantan un Don, se casan y ponen tienda, o bien se vuelven de una insolencia inaguantable. Ocasionalmente puede conseguirse un cocinero francés pasadero; pero hay que pagarle sus servicios a precio de oro e ignorar las sisas y raterías que cometen (Calderon de la Barca, 1990:141).

Sin embargo, la marquesa gustaba del sabor francés sobre todo cuando de reunión se trataba, y a falta de criados franceses, plantea la alternativa:

Existen uno o dos restaurantes franceses, que os enviarán a la casa una muy buena comida a precios extravagantes: y así acostumbran hacerlo los extranjeros, en particular los ingleses, que han adoptado este sistema siempre que dan algún banquete (id.)

La crónica de la marquesa presenta el contexto en el cual la cocinera mexicana, compite con el cocinero francés, debido a sus buenas cualidades, pero sobre todo a que el cocinero francés percibe treinta pesos, mientras que las cocineras sólo cinco, una ama de llaves recibe doce y un mayordomo cerca de veinte pesos, las galopinas; las recamareras de cinco a seis pesos.

Por otra parte, Salvador Novo, en su historia gastronómica nos asegura que la población aristocrática engordó por el exceso de chocolate, mantequilla y azúcar en su alimentación. "La prematura declinación de la belleza, en las clases acomodadas; la ruina de los dientes y la excesiva gordura en ellas tan comunes, son sin duda los resultados naturales de la falta de ejercicio y de una alimentación disparada" (Novo, 1976:103).

Lo cierto es que el imaginario acerca del cuerpo se transformó junto con los dulces, pasteles y chocolates franceses; las clases altas, robustas, llenitas y bien formadas, mientras que las bajas reflejaban su precaria alimentación: tortillas, frijoles y chile.



Tapa de incensario, personaje ataviado con granos de cacao, cultura maya. Museo del Chocolate, Guatemala.
Fuente: www.revista.unam.mx/vol.12/num.4/

El tiempo no transcurre en vano y no solamente cambiaron los hábitos de las altas esferas sino también los del pueblo: "¡A cenar! ¡Pastelitos y empanadas pasen niñas, a cenar!" (García López, 1999:66)

Los vendedores ambulantes se surtían en cocinas familiares y algunos se colocaban tras de una mesa de palo blanco en la que se instalaba un hornillo, para tostar las empanadas. La moda francesa, había llegado al pueblo "y el vocabulario de la calle se afrancesó hasta el punto de que los escritores de novelas por entregas se asombrarían de tales transformaciones lingüísticas". El periódico *El mundo* da ejemplo de ello:

En las principales casas había oficiales extranjeros alojados que invadían los patios con sus enormes caballos árabes y sus asistentes que allí encendían lumbre para preparar públicamente la comida, el café y aún el pan con el que se alimentaban.



Moussé de chocolate.



Con las transformaciones lingüísticas las dulcerías y pastelerías se convierten en "confiterías y pastiserías"...

Todas las fondas se llamaron "restaurantes", los mesones y posadas son "hoteles" los cuarteles son *casems*, las dulcerías y pastelerías "confiterías y pastiserías", los niños ya no compran chochos y pastillas sino "bombones".

El caldo tradicional, con sus rebanadas de chile verde, sus gotas de limón, sus garbanzos en el fondo de la taza, lo reemplazó el "consomé" diáfano y humeante; las prosaicas costillas milanesas, fueron sustituidas por los *entrecoges* y los asados de pollo con sus cogollos de lechuga y sus rabinos escarolados, por el *poulet sauté*, con chícharos *sautés* o *cresón* que hasta entonces se había llamado berro.

"No te asombres si en lugar de criados en la 'Gran Sociedad' te atienden caballeros vestidos de *frac*", decía Salvador Novo:

En México nadie se acuerda de España sino para despreciarla [...] ganando entre tanto terreno Francia e Inglaterra sobre la sociedad mexicana por la introducción de sus usos y costumbres [...] Parecía sin embargo cierto que no tardarán en adquirir fuerza y constancia.(Novo, 1976: 106).

Otro elemento que aceleró el proceso de instauración de los franceses en las cocinas mexicanas fue la invasión francesa y con ellos la llegada de los emperadores:

Maximiliano y Carlota. En 1864 hallamos listadas en *El Viajero* hasta 111 bizcocherías y chocolaterías; 38 dulcerías, 14 pastelerías, cafés y neverías 84, más 23 hoteles.

Como parte de la expansión imperialista europea en América, Francia invadió México, modificando asimismo las costumbres en dos diferentes esferas, la primera fue la creación de la corte mexicana con su muy particular interpretación de los manuales franceses de etiqueta y ceremonial instaurados por Maximiliano, que lograron trascender las modas, aficiones y paladares mexicanos. Por ejemplo: del Reglamento para los Servicios de Honor y el Ceremonial de la Corte. (Del Paso, 1987: 365).

23. Los manjares estarán listos en el comedor. Tan luego como los emperadores se dirijan a la mesa, los secretarios de las Ceremonias pasarán al comedor y saldrán de él inmediatamente seguidos cada uno por doce hombres de la Guardia Palatina, que llevarán sobre azafates el primer servicio.

24. En este momento dará el Emperador su sombrero al Ayudante de Campo de servicio, y la Emperatriz su pañuelo y abanico de la Dama de Honor de servicio.

25. El chambelán del servicio tomará los platos de los azafates y los pondrá en manos del Gran Mariscal de la Corte que los pasará al Emperador y a



Árbol del cacao. Detalle, pág. 1 del Tonalámatl de los pochtecas.
Códice Fejervary-Mayer.

los Príncipes, quienes le ayudarán a servir la mesa, asimismo se hará para quitar los platos.

27. El mismo orden se observará con los otros servicios debiendo siempre los secretarios de las ceremonias ir en busca de los manjares. Los servicios serán tres, constando cada uno de cuatro platos.

28. Concluida la comida entrarán los lacayos para quitar las mesas, bajo la dirección del mayordomo.

Maximiliano no llegó a conocer la riqueza de los banquetes mexicanos, debido a que trajo consigo un cocinero húngaro llamado Tudos, quien lo acompañó hasta su muerte. Por lo que se afirma que sus aficiones culinarias se apegaban más a los menús franceses. Se dice que en un banquete en honor del mariscal de Francia, Tudos desplegó su talento europeo con pequeños toques exóticos, como el salmón a la tártara, pero por ninguna parte hubo platillos mexicanos.

En el castillo de Chapultepec se solía servir chocolate, pero éste era visto como una bebida elegante europea, pese a sus orígenes prehispánicos. Tenía Tudos como ayudantes a cuatro cocineros, dos confiteros, un panadero, seis mozos de cocina y un inspector de comidas y bebidas. El emperador guardaba en bodegas un número considerable de botellas de vino importado, además de champaña.

En una segunda esfera de inserción se encuentra en la vida cotidiana, en la interacción directa, evidencia de

las incorporaciones necesarias entre ambos grupos, por lo que se observa a la *soldadesca francesa* comiendo cualquier platillo que se les ofreciera, así fuera frijoles o tortillas. Existen numerosas noticias del hambre de esos soldados que paraban en fondas y fogones para comer tortillas con chile y frijoles.

Aunque se logró expulsar a los franceses del territorio mexicano, la sociedad porfiriana liberal siguió con la implantación de las costumbres junto con las modas francesas, por ende también las europeas; la ciudad de México, liberal a más de republicana continuaría viviendo a lo francés. Lo cierto es que la cocina francesa invadió los comedores, y se fue haciendo de uso común entre los mexicanos, sus condimentos en el contexto de su esmerada finura en la disposición de sus platos.

BIBLIOGRAFÍA

- Calderon de la Barca, F. (1990). *La vida en México, durante una residencia de dos años en ese país*. (F. Textidor, Ed.) Novena edición. México, D.F.: Editorial Porrúa.
- Del Paso, F. (1987). *Noticias del Imperio*. México, D.F.: Editorial Diana.
- García López, I. C. (1999). *La dinámica social en los espacios públicos nocturnos de la ciudad de México*. Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Novo, S. (1976). *Cocina mexicana o Historia gastronómica de la ciudad de México* (4a. ed.). México, D.F.: Editorial Porrúa.
- Pilcher, J. M. (2001). *¡Vivan los tamales! La comida y la construcción de la identidad mexicana* (1a. ed.). México, D.F.: CIESAS/Ediciones de la Reina Roja/Conaculta.
- Taibo I, P. I. (2012). *Encuentro de dos fogones*. México, D.F.: Editorial Planeta.



¿GRAFITEROS DE LA ÉPOCA DE LA REVOLUCIÓN EN PUEBLA?

► Sergio Arturo De la Luz Vergara Berdejo*

TESTIMONIOS, DAGUERROTIPOS, FOTOGRAFÍA, ficción, grabado emblemático, documental, retrato, dibujo, son técnicas y formas de dejar huella de la historia de vida de la humanidad, son los instrumentos reconocidos para plasmar lo que hacemos, hemos hecho y haremos en el transcurrir del mundo.

El pensamiento e inteligencia del hombre, nos ha llevado a dejar la huella de qué somos y cómo actuamos; son momentos de vida, de acción y de lectura histórica

para que quienes en el futuro lo lean, vean y redibujen se den cuenta de que existimos.

Algunas representaciones nos llegan desde la antigüedad, del principio de la humanidad: Altamira de Santillana del Mar en Cantabria, España es el ejemplo clásico, sus pinturas rupestres nos describen la forma de vida de los habitantes de esa época, 12 mil años a.C. El principio del método gráfico quizá, la parte fundamental del conocimiento histórico; eran los narradores, los escribanos los que definían y comentaban los eventos principales, sus personajes, batallas, familias así como paisajes, flora, fauna planos, bosquejos de construcciones, pasajes heroicos y sus participantes, en fin todo lo que vieron y vivieron.

* Doctor en Arquitectura por la U. Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, académico de la Fac. de Arquitectura de la BUAP. Gerente del Centro Histórico y Patrimonio Cultural del Ayuntamiento de Puebla.



Escribanos de muros, pisos, techos, elementos de la naturaleza árboles, piedras y otras representaciones, son el patente de la memoria, que ahora denominamos grafiteros,

Este grupo de narradores, de ejemplificadores de la historia, fueron surgiendo como parte de las sociedades, ellos, los anónimos han existido y seguirán existiendo sin seguir los métodos didácticos de la escuela del arte, de ahí que su testimonio sea real y auténtico en el contexto de la humanidad. Escribanos de muros, pisos, techos, elementos de la naturaleza árboles, piedras y otras representaciones, son el patente de la memoria, que ahora denominamos *grafiteros*, pero tenemos que reconocer, nos dan lectura de huellas de la historia de nuestra sociedad, con sus manos, sus herramientas plasman gráficamente realidades testimoniales, que al observarlas nos dan lecturas precisas del momento en el que se suscita un evento.

Y así en cada rincón del mundo actual, la humanidad ha continuado con su proceso de representación libre, que no debemos de desvalorar, sino al contrario saber que forma parte de nuestra vida cotidiana y sólo debemos entender su contenido, como lo entenderán las generaciones futuras.

En el territorio poblano particularmente, se vivieron importantes capítulos de la historia nacional, por ejemplo el inicio de la Revolución Mexicana, movimiento que acabó con el régimen porfirista, después de más de tres décadas continuas, que movilizó a las clases explotadas del país, en reclamo de sus tierras y de otras demandas sociales.

Los levantamientos crecieron rápidamente, y las historias de Francisco Villa y Emiliano Zapata, en demanda de tierra y libertad, con el ímpetu de recuperar la tierra para los campesinos.

No es el fin ahora de entrar en el análisis de la narrativa histórica, lo que toca a los expertos y críticos, pero hay que reconocer el valor de los que anónimamente participaron en el armado del rompecabezas nacional. Lo que sí queremos analizar, en un breve recorrido por una parte del territorio cercano a la ciudad de Puebla, es la historia, plasmada en bosquejos y dibujos denominados graffiti, cuya sencillez y gran sentido de la imagen son importantes para la lectura histórica de esa época. Estos lugares son San Juan Bautista Cuautinchan y San Francisco Totomihuacan, sitios poco conocidos pero de gran valor dentro de la formación de la sociedad regional, dada su importancia en relación a los hechos históricos que ahí sucedieron.

Y nos preguntamos ¿qué tienen que ver estos lugares con la historia revolucionaria, o en la historia del México antiguo? Cuautinchan nido de águilas, se cree, por sus códices prehispánicos y narraciones, fue el lugar donde nació el aguillilla que sirvió de símbolo en la fundación de Tenochtitlan. En el sitio existe una construcción franciscana del siglo XVI y plasmados en sus paredes, aparecen símbolos que nos dan muestra de la presencia de anónimos dibujantes grafiteros de la época revolucionaria.

En San Francisco Totomihuacan, un convento en ruinas del siglo XVI, existen también parecidas muestras de la presencia de los revolucionarios. Ambas construcciones conventuales franciscanas son monumentos nacionales de proporciones inigualables, grandes tesoros de arquitectura con un gran simbolismo de la enseñanza de la nueva doctrina después de la conquista española, plasmada en sus muros y bóvedas con pinturas murales del clasicismo español, e integrada a ella, aparece el pensamiento común del grafitero, natural sin técnicas, pero con un contenido de historicidad real y cuya lectura demuestra la sencillez inherente de sólo buscar dejar el vestigio de presencia y observancia en el lugar.

Podríamos describir la gran belleza del arte y la presencia cultural de nuestros sitios mencionados, pero mejor demos espacio al artista desconocido el que vio y describió el hecho histórico. Cualquier territorio tiene su memoria y presencia en su tiempo, Cuautinchan lugar de águilas nos demuestra, la historia de la época de contacto entre lo prehispánico y lo colonial. Entre este tesoro iconográfico las muestras del graffiti, del artista autónomo, dándonos el esquema del entendimiento y



Muros y bóvedas con pinturas murales del clasicismo español, e integrada a ella, aparece el pensamiento común del grafitero, natural sin técnicas, pero con un contenido de historicidad real. Fotografías: cortesía de Sergio Vergara Berdejo.

reconocimiento de la nueva religión, del santísimo, del Dios a quien venerar, del visitante español, en su caballo distinguido y vestimenta de gala, interpretación cultural de la nueva forma de vida.

Y qué decir de lo interpretado en los viejos muros del ábside de San Francisco Totomihuacan, un sitio de mayor riqueza en el culto a la virgen, en la monumentalidad de su pintura mural. En el cuarto secreto encontramos grafitis y textos que tienen qué ver con la revolución. Muestras de lo que vieron, vivieron y el porqué de los que participaron, testimonio vivo de la vida diaria revolucionaria. Parte de lo sucedido esta aquí, la huella está plasmada en el lugar, un refugio, un sitio de descanso, de visita, de recreo, de dormir..., no lo sabemos sólo denotamos su pequeña historia de vida.

San Francisco Totimihuacan, el sitio, el convento franciscano del siglo XVI fue testigo dentro de su estructura, de eventos revolucionarios; sus muros nos lo indican: áreas de fusilamiento, de tiro, de distracción, ahí están marcados, ahí existen. La nave da muestras de haber sido bodega, caballeriza o centro de congregación para el alimento, comedor. Ahí se notan los muros ahumados, y al fondo en el pequeño ábside o camerin de la virgen, sus

recuerdos, dibujos y grafitis que sin pena, nos proporcionan la historicidad de hechos reales.

¿Quién fue Juan Cabrera?, nos preguntamos; su nombre está en la grafica, en los escritos de los historiadores, lo que sabemos es que plasmó él y otros que aquí estuvieron, su historia, el recuerdo revolucionario, su firma y nombre aquí están, unidos a la gráfica de elementos culturales del pasado, ahora de mayor historicidad, que como libro abierto, nos dice cómo usaron esta infraestructura para sus fines, cuando las haciendas, los conventos y grandes templos eran sus bastiones; su vestimenta fue su uniforme, en caballos erguidos y con sus grandes sombreros, con la carabina al hombro y el escudo con el águila mexicana, por ello el reflejo del sentimiento nacional se interpreta en este sitio histórico al igual que deben existir en otros sitios de la República Mexicana.

Lo que es real es, su firma, su mensaje, la interpretación de los hechos históricos. Datos complejos que nos dicen la verdad pues no podemos más que reconocer que el documento grafitado, dibujado, es muestra de los valores propios de nuestra sociedad que viven el hecho en su momento real, en este capítulo de vida revolucionaria.

SAN ANTONIO

UN BARRIO CON HISTORIA*

Durante años ha sido calificado como "Rojo" o "Bravo"; ahora sus habitantes buscan transformar y mejorar su entorno



► Amelia Domínguez**

UBICADO ENTRE LA 18 PONIENTE, 3 NORTE y el Bulevar 5 de mayo, el barrio de San Antonio no es de los más antiguos de la ciudad de Puebla pero, fundado en 1591, el estado de deterioro en que se encuentran sus inmuebles lo hacen ser uno de los más abandonados y con una mayor problemática social, lo que le ha valido los calificativos de "rojo" y de "bravo", pese a formar parte de la zona de monumentos históricos de la ciudad de Puebla y de ser desde la fundación de la Angelópolis hasta el primer cuarto del siglo XX, uno de los límites de la ciudad por el lado norte.

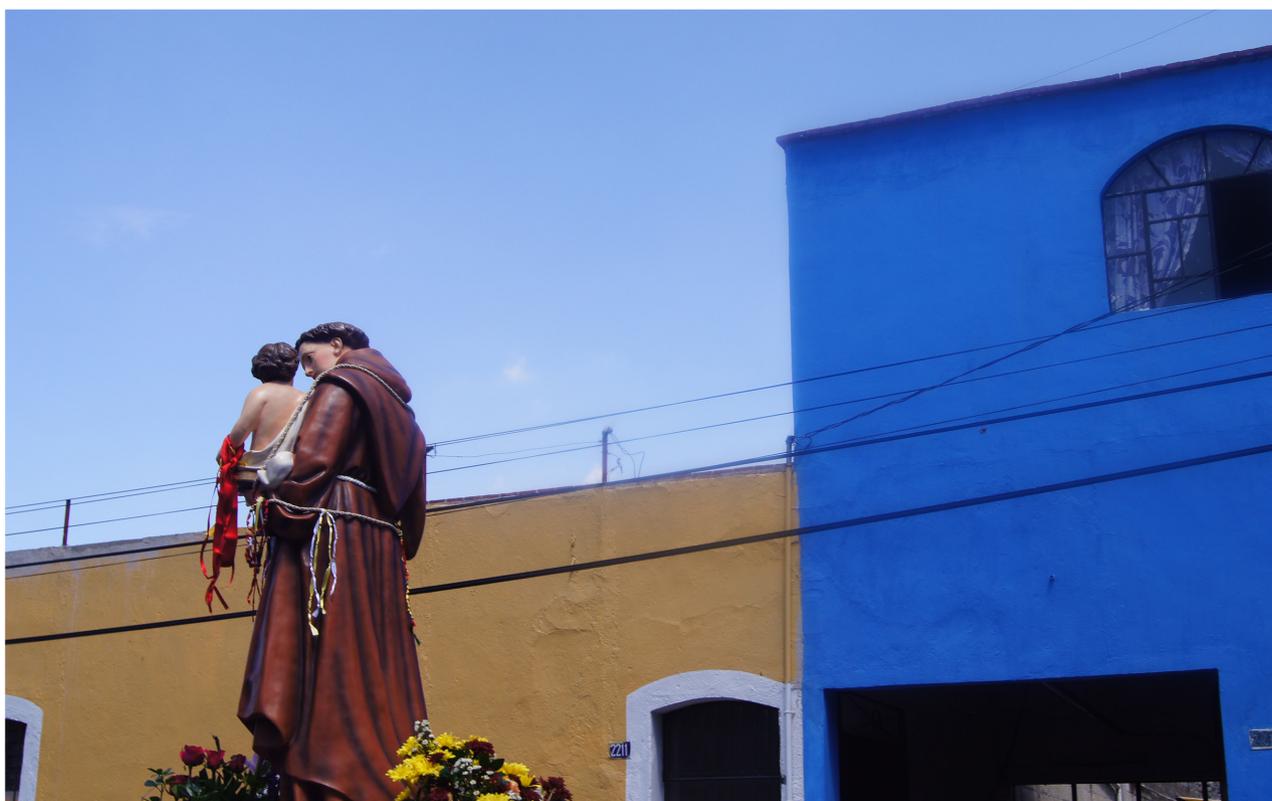
La denominación de "Barrio Rojo" no se debe solamente al color que está presente en diversos elementos

del barrio, como en los ladrillos que conforman el estilo constructivo de la fachada del templo, que mezclado con talavera se denomina de "petatillo", característica de la arquitectura colonial poblana; tampoco al color de los listones que los devotos colocan a San Antonio de Padua, patrono del barrio por cada milagro que les hace. Más bien el calificativo de "rojo" y de "bravo" está asociado a la violencia que se vivió y aún se vive en esa zona semiderruida, además de haber sido durante una época la zona de tolerancia de la Angelópolis, en donde se ejercía la prostitución como una actividad económica redituable para sus habitantes.

Pero en fechas recientes, los residentes de San Antonio han querido eliminar esa especie de estigma que cargan por vivir en ese barrio y han conformado diversos colectivos y asociaciones locales que en colaboración con organizaciones externas buscan mejorar su entorno. Así, el colectivo La Pesera realizó un taller de fotografía con niños cuyas imágenes formaron parte del libro: *Fotogra-*

* Hernández Sánchez, Adriana y otros. *Barrio Rojo, San Antonio*. BUAP, Conaculta, Regenera Espacios y Amigos de San Antonio. Puebla, México, 2014.

** Antropóloga Social, egresada de la Universidad Autónoma Metropolitana -Iztapalapa; periodista, promotora cultural y escritora. Co-fundadora del Instituto Municipal de Arte y Cultura de Puebla (IMACP).



San Antonio de Padua, el santo patrono del barrio. Foto: cortesía de los autores del libro Barrio Rojo. San Antonio.

fías desde el interior, publicado en 2013. Ese mismo año el colectivo El Pedal realizó el proyecto de Bici-Biblioteca para promocionar la lectura; y en los últimos meses, la asociación Banda Urbana en conjunto con Makepalis y recursos del programa Pacmyc, editaron la revista *Barrionauta*, para difundir lo que pasa en el barrio, por señalar unas cuantas acciones realizadas por colectivos.

Sumados a este discurrir, durante 2013 y 2014, un grupo de jóvenes egresados de distintas carreras de la BUAP, llevaron a cabo una investigación histórica, arquitectónica y socio-antropológica, coordinada por Adriana Hernández Sánchez, cuyos resultados plasmaron finalmente en el libro presentado en mayo de este 2015, denominado: *Barrio Rojo, San Antonio*, que contó con el patrocinio de dos dependencias de la BUAP, el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélez Pliego" y la facultad de Arquitectura, además del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y organizaciones como Amigos de San Antonio y Regenera Espacio.

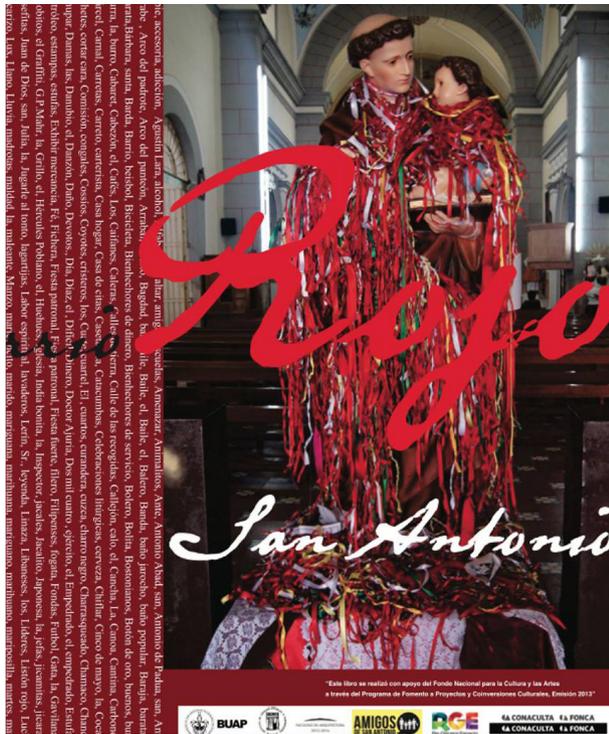
En el voluminoso libro, que integra una serie de fotografías del barrio, mapas, documentos y testimonios (incluidos en un CD) de los habitantes, se diseccionan diversos aspectos del barrio: la historia, la educación, infancia y juegos, la fiesta, el templo, la zona de tolerancia

y aspectos sociopolíticos con un lenguaje sencillo, accesible para todo lector.

Hojeando sus páginas nos enteramos que el barrio originalmente fue dedicado a santa Bárbara por parte de los frailes dieguinos que fundaron la iglesia, pero a partir del siglo XVII, al conjunto se le denominó con el nombre de san Antonio de Padua y esa imagen preside el interior del templo y es visitada especialmente por mujeres que buscan encontrar a su "media naranja". Según el mapa de Careaga, el lugar parece un sitio habitado en medio de ladrilleras, molinos, caleras, cuarteles y un río caudaloso (San Francisco).

En 1849, la antigua huerta del convento se convirtió en panteón, cuya portada de acceso fue diseñado por el arquitecto y escultor José Manzo, quien nunca imaginó que avanzado el siglo XX, el hermoso arco que diseñó sería denominado "Arco del Padrote", después de desaparecer el panteón (en 1880) y convertirse el lugar en zona de tolerancia a partir del mes de agosto de 1928, en que el Consejo Municipal aprobó el Reglamento para el ejercicio de la prostitución.

Por esa época, mediados del siglo XIX, los frailes dieguinos dejaron el convento y a partir de entonces sucedieron diversas modificaciones, cambios de uso de suelo



Portada del libro en mención.

y subdivisión de predios a la manzana original del conjunto conventual.

Llegó el siglo XIX y con él los conflictos armados, particularmente los que se suscitaron con Francia: la batalla del 5 de mayo de 1862, el sitio de Puebla (16 de marzo al 17 de mayo de 1863) y la toma del 2 de abril de 1867, que acarrearon una gran destrucción de los inmuebles del barrio.

En efecto, el sitio de Puebla provocó severas pérdidas humanas y materiales en toda la ciudad, pero en especial en los barrios antiguos, en donde fueron construidos y habilitados fuertes militares y trincheras, por la cercanía con la zona de conflicto. En el barrio de San Antonio se habilitó una “flecha” que comunicaba el fuerte demócrata (santa Anita) con el de Loreto.

Ya en la época de paz, posterior al periodo de sitios y destrucciones, en la década de los ochentas del siglo XIX hubo un proceso de reconstrucción y embellecimiento del entorno urbano que modificó la antigua fisonomía de la ciudad.

Se incluyen datos curiosos como que el nombre original del barrio, según los autores del libro, es San Antonio de los coleros, debido a que en la zona se ubicaban fábricas de refrescos gaseosos de cola y que hasta mediados del siglo XX, la imagen de los carboneros que transportaban su mercancía en burros desde el pueblo de San Miguel Canoa, en las faldas de La Malinche, era parte del paisaje cotidiano del barrio.

Otros cambios ocurren cuando, en 1957 se clausura la zona de tolerancia del barrio de san Antonio y se traslada a la 90 poniente, delante de la Estación nueva de Ferrocarriles. Como lo señalan los testigos entrevistados, con la expulsión de bares, casas de citas y traslado del comercio sexual a otra área de la ciudad, comenzó una paulatina etapa de abandono de los inmuebles y su deterioro físico, aunado a la delincuencia y surgimiento de bandas delictivas juveniles, como la de los llamados Pitufos, que desmotivaron desde entonces el arribo de visitantes y el desprestigio que desde hace tiempo tiene esa zona de la ciudad.

Si bien con ese traslado disminuyeron, aunque no se erradicaron totalmente los problemas, para sus habitantes, el vivir en un barrio en donde se ejercía la prostitución, conviviendo con bares, cantinas y violencia, les quedó el estigma: “nos señalaban porque tan sólo decir que vivíamos en ese barrio, éramos personas como de lo peor (...) El peligro era grandísimo”.

Cuando en 1977 se emitió un decreto federal en el que se declaró Zona de Monumentos Históricos el área que abarca el centro histórico y los barrios fundacionales de Puebla, entre ellos el de san Antonio, los habitantes de ese barrio antiguo recibieron la noticia con agrado, creyendo que por fin iban a ver una mejoría en su entorno, pero se dieron cuenta que más valía buscar ellos mismos sus propias alternativas, como lo están haciendo ahora los colectivos y este libro es una contribución para que más gente se entere de lo que fue y sigue siendo ese barrio como parte del centro histórico de su ciudad. Enhorabuena.

Cuetlaxcoapan

Revista del centro histórico de la ciudad de Puebla
Lugar donde las víboras cambian de piel

AGRADECIMIENTOS ESPECIALES A:

COMITÉ TÉCNICO DEL CENTRO HISTÓRICO Y PATRIMONIO CULTURAL

Gabriel Navarro Guerrero

Coordinador

Sergio Vergara Berdejo

Secretario Técnico

Regidor Félix Hernández Hernández

Vocal

Francisco Javier Zúñiga Rosales

Vocal

Michel Chaín Carrillo

Vocal

Anel Nochebuena Escobar

Vocal

Blas Cernicchiaro Maimone

Vocal representante de la Iniciativa Privada

José Ramón Lozano Torres

Vocal representante de la Iniciativa Privada

Manuel Alonso Espinoza Yglesias

Vocal representante de la Iniciativa Privada

Luis Fernando Graham Verver

Vocal por acuerdo

COMISIÓN DEL CENTRO HISTÓRICO

Presidente

Regidor Félix Hernández Hernández

Vocales:

Regidor Miguel Méndez Gutiérrez

Regidora María De Guadalupe Arrubarrena García

Regidora María Juana Gabriela Báez Alarcón

Regidor Angel Francisco Trauwitz Echeguren
(con licencia)

Regidor José Manuel Benigno Pérez Vega
(en funciones)



Óscar Vivaldo

Enedina se suicida por no saber hablar inglés

Ensamble 40 x 100 cm 2004

www.pueblacapital.gob.mx

@PueblaAyto  H. Ayuntamiento de Puebla